

Alberto Gil
Aritz Intxusta
Patxi Zamora

EL BANQUETE

Expolio y desaparición de la CAN

Prólogo: Víctor Moreno
Epílogo: Miguel Sánchez-Ostiz

PRIMERA EDICIÓN DE TXALAPARTA
Tafalla, diciembre de 2013
TERCERA EDICIÓN DE TXALAPARTA
Tafalla, diciembre de 2013

© DE LA EDICIÓN: Txalaparta

© DEL TEXTO:

Alberto Gil
Aritz Intxusta
Patxi Zamora

© DEL PRÓLOGO: Víctor Moreno

© DEL EPÍLOGO: Miguel Sánchez-Ostiz

EDITORIAL TXALAPARTA S.L.L.
San Isidro 35, 1. A
31300 Tafalla NAFARROA
Tel. 948 703 934
Fax 948 704 072
txalaparta@txalaparta.com
www.txalaparta.com

DISEÑO DE COLECCIÓN Y CUBIERTA
Esteban Montorio

MAQUETACIÓN

Ainara Gorostiaga

IMPRESIÓN

Gráficas Iratxe
Polígono Agustinos, calle M, 5
31160 Orkoien - Navarra

ISBN

978-84-15313-73-1

DEPÓSITO LEGAL

NA-1853-2013



A Kontuz

ÍNDICE

PRÓLOGO DE VÍCTOR MORENO. IDIOTAS MORALES.....	15
INTRODUCCIÓN.....	23
1 CAN, ARPONAZO AL CORAZÓN DE LA BALLENA.....	27
La hoja de ruta.....	30
2 LOS PROTAGONISTAS DE LA TRAMA.....	33
2.1 Ricardo Martí-Fluxá.....	33
El dandy y hombre de estado clave en la CAN los últimos 10 años.....	33
2.2 Aldo Olcese.....	38
El capitalismo humanista.....	38
2.3 Alberto Alonso Ureba.....	40
El tiburón financiero apodado <i>El torero</i>	40
2.4 Javier Taberna.....	44
De los Taberna «pobres» y ahora uno de los jefes del <i>lobby</i> navarro.....	44
2.5 Antonio Catalán.....	48
«Toño», el empresario del Gobierno navarro en Madrid, amigo de Sanz, Zapatero y Blanco.....	48
2.6 Enrique Goñi.....	54
Yo de mayor quiero ser jefe.....	54
Su equipo de seguridad: Guardias civiles bregados y recomendados por Fluxá.....	56
«A esta Caja no la va a conocer ni la madre que la parió».....	58
«La Caja no ha desaparecido, existe».....	60

3	EL ORIGEN DE LA TRAMA: LA FUSIÓN CAMP/CAN.....	63
3.1	Comida en Las Pocholas.....	63
3.2	Para gestionar la fusión: Bain & Company de Aldo Olcese.....	64
3.3	El bufete de Alonso Ureba se hace con el trabajo jurídico.....	66
3.4	Comida en La Albufera de Tres Cantos (Madrid).....	68
3.5	«No quieren que entre Euskal Herritarrok de ninguna manera y esa va a ser la excusa ante el Gobierno de Navarra y ante Madrid, para crear un cortijo particular».....	69
3.6	De espaldas al Banco de España.....	70
3.7	Catalán, Sanz, Barcina y Taberna habían «cocinado» el fichaje de Goñi.....	73
3.8	Inversiones en las empresas de Olcese y Fluxá: Marco Polo Investments y Fincorp.....	75
4	LA CAUSA DE LA TRAMA:	
	EL TRASFONDO POLÍTICO SOBRE LO OCURRIDO EN LA CAN.....	79
4.1	La amenaza de la paz.....	79
4.2	Martí-Fluxá se reúne con ETA en Zurich.....	80
4.3	La clave está en las finanzas.....	83
4.4	«Mejor una Navarra roja que una Navarra vasca».....	85
4.5	«Detrás de todo está el nacionalismo, que ha visto frustrado su intento de un banco para Euskal Herria».....	88
5	POLÍTICA DE PERSONAL.....	93
5.1	Acabar con la vieja guardia.....	93
	«La Caja tiene que tener a los trabajadores que ella quiera y el sistema de oposiciones no lo consigue».....	93
5.2	El equipo de Goñi.....	98
	Sueldos millonarios y opacos.....	98
	Los directivos de confianza:	
	Odériz, Catalán, Lana, Pascual, Larriú, Ducay, Ayesa, Rández.....	99
	Los colaboradores necesarios que se irán de rositas:	
	Sarría, Alonso, Montalvo, Ontiveros, Sagardoy, Simón.....	106
	El hombre aparte: Juan Cruz Alli Aranguren.....	111
5.3-	Los favores se pagan.....	112
	Los negocios de Martí-Fluxá costaron a la CAN ocho millones de euros.....	113
	Marco Polo Investment. La conexión Fluxá-Olcese.....	114
	Ikusi Ángel Iglesias S.A. Vínculos forjados a la sombra de ETA.....	116
	Arcano y el canje de Oesía por Guascor.	
	El delfín de los Sarría.....	117
	Conexiones corruptas y lobbys de poder (Guascor).....	120

Los favores a Antonio Catalán o cómo financiar a un amigo.....	122
Liquidez para la operación Marriot.....	124
«Pepe Blanco será un gran ministro».....	125
6 LOS SUEÑOS DE GRANDEZA.....	129
6.1 La loca carrera de la expansión I:	
Objetivo, la <i>CAV</i>	132
6.2 La loca carrera de la expansión II:	
¿Una oficina en Washington?.....	136
«Navarra siempre p'álante».....	136
6.3 La loca carrera de la expansión III:	
La promesa del este.....	140
6.4 La loca carrera de la expansión IV:	
El experimento Viálogos.....	142
Encuentros económicos de prestigio pagados entre todos.....	142
2005 Nadie escucha a Stiglitz, pero se hacen fotos.....	145
2009 Prescott sí que mola.....	147
2010 De Guindos y Pujalte sientan cátedra como profetas.....	148
2011 Se acabó lo que se daba.....	150
6.5 La loca carrera de la expansión V:	
El delirio de Ezkaba.....	151
6.6 La loca carrera de la expansión VI:	
Otros despilfarros.....	152
7 UN SISTEMA DE «PRESENTES» PARA TENER A TODOS CONTENTOS.....	157
7.1 A los mejores clientes:	
Viajes a todo lujo, helicópteros incluidos.....	160
7.2 A los consejeros: Créditos blandos.....	164
Autocréditos y la hija enchufada en Washington.....	166
7.3 A los políticos y jerifaltes: ¿Dietas o sobresueldos?.....	168
El escándalo de la Junta de Entidades Fundadoras.....	168
El chiringuito de Hiscan.....	170
El <i>ranking</i> ; ¿quiénes fueron los que más cobraron?.....	172
7.4 A los primeros espadas: Relojes de lujo.....	172
8 EL RESULTADO: EJECUTIVOS SIN ESCRÚPULOS.....	175
8.1 Enrique Goñi: El rey desnudo.....	175
Sanz, Fluxá y Ureba multiplicaron el sueldo de Goñi, con el consentimiento de Barcina: 4 millones de euros en 2010 y 2011 y 2 millones consolidados en su fondo de pensiones.....	177
8.2 Jesús Pejenaute, el halcón que cayó por su avaricia.....	181

El caso Pejenaute. Las pruebas del presunto lavado de 180.000 euros.....	182
Una detonación calculada y una dimisión exprés.....	186
Medias verdades y omisiones de una presidenta acorralada.....	191
Un pelotazo inmobiliario en Barcelona.....	194
8.3. Enrique de Mulder, el gurú peruano que llegó de Madrid.....	196
¿Fondos desviados para pagar las facturas de casa?.....	198
La versión oficial no se sostiene.....	200
9 LA PREGUNTA DE LOS MIL MILLONES.....	203
9.1 Los descalabros de Bankia y Banca Cívica.....	207
9.2 Cuentas infladas de la CAN o cómo controlar una fusión fría.....	210
9.3 «La operación Flowers» y la salida a Bolsa. Una huida que acaba en CaixaBank.....	211
10 EL CAMINO JUDICIAL DE LA TRAMA.....	213
10.1 Los primeros pasos: Denuncia de Pejenaute y manifestación.....	213
10.2 Comienza el «caso CAN». Toda la investigación, en el aire.....	216
10.3 Sanz y Goñi. El eterno debate sobre si la Caja es pública o privada.....	219
10.4 Navarra Building.....	221
La venta de la sede central y las mejores oficinas de CAN, el negocio redondo de Barcina.....	221
Las relaciones de Barcina con policías, jueces y fiscales.....	227
El último coletazo del «caso Navarra Building». El Banco de España destapa que había trampa.....	230
10.5 Del delito societario al cohecho, la división del caso entre Pamplona y Madrid.....	233
10.6 El «caso de las dietas».....	236
El origen del escándalo.....	236
Comienzan los interrogatorios.....	239
10.7 El auto de la juez Benito, Barcina al Supremo.....	244
Matas, Pepino y Barcina, tres archivos del Supremo en tiempo récord.....	246
10.8 Revelando el as guardado. El «caso <i>Diario de Navarra</i> », un melón todavía sin abrir.....	249
La CAN, una excusa para Kontuz.....	249
Un último apunte legal sobre los créditos.....	253

11 EL ROCAMBOLESCO «CASO CERVERA».....	257
11.1 Los enemigos de Santiago Cervera.....	257
11.2 «Cazado» recogiendo el señuelo de un chantaje.....	259
11.3 El caso llega al juez Fermín Otamendi.....	263
11.4 Sobresueldos en el PPN, los 15.055 euros ingresados en metálico en Chapitela.....	265
11.5 Los servicios policiales vigilaban a Santiago Cervera.....	267
11.6 Eloy Villanueva, a las órdenes del agente «Ginés».....	268
12 FIN DE LA TRAMA Y SUS RESPONSABLES.....	273
12.1- ¿Por qué el Gobierno de Navarra no inspeccionó a la CAN?.....	273
«Si el Gobierno navarro tuviera que controlar la CAN, el responsable sería el consejero de Economía».....	276
12.2- Responsables de la trama navarra.....	277
UPN: Dividido por la mitad y pagando las minutas de todos sus imputados.....	277
Miguel Sanz Sesma.....	278
Yolanda Barcina.....	281
Álvaro Miranda.....	283
Francisco Iribarren.....	284
PSN, UGT, PSOE.....	284
José Antonio Asiáin.....	286
Roberto Jiménez.....	289
Juan José Lizarbe.....	291
13 LOS DESPOJOS DE CAN TRAS EL HUNDIMIENTO.....	293
EPÍLOGO DE MIGUEL SÁNCHEZ-OSTIZ «QUEREMOS SABER».....	299

Idiotas morales

Víctor Moreno

El mundo atribuye su infortunio a las conspiraciones y maquinaciones de grandes malvados. Entiendo que subestima la estupidez.

BIOY CASARES

Hace unas décadas, el ensayista Norbert Bilbeny acuñó la expresión «idiota moral». Con ella se refería a aquel individuo que, teniendo un desarrollo más o menos óptimo de su inteligencia, era incapaz de distinguir las implicaciones éticas de sus actos y de sus decisiones. En algunos casos, era tan alarmante el grado de idiocia moral detectado que ciertos sujetos eran incapaces de distinguir el bien del mal, sobre todo el que afectaba a la infelicidad de los otros. Como paradigma de estos idiotas morales figuraban los guardianes de los campos de exterminio nazi. Así es, pero sin olvidar el dictum de Séneca: «*Cui prodest scelus, is fecit*». A quien aprovecha el crimen es quien lo hizo.

Si se repara en la historia más reciente, se comprobará que presidentes de gobierno elegidos democráticamente fueron idiotas morales en grado superlativo. Es más. Da la sensación de que la cualidad inexcusable para serlo era poseer dicha incompetencia ética. Entre ellos, figuraría Bush hijo, pero, también, los secuaces que lo apoyaron en la Guerra del Golfo, Aznar y Tony Blair, los más brillantes idiotas morales de estos últimos tiempos. Sus predecesores fueron Churchill y, sobre todo, Truman, quien, sabedor de la masacre que perpetraría con su decisión genocida, asesinó a la población de Hiroshima y Nagasaki. A la vista de ello, no se sabe bien si el poder vuelve idiotas morales a las personas o es que ya lo están antes de acceder a él. Proba-

blemente, se trate de ambas cosas. Pues lo que uno lleva inserto en el genoma de forma potencial, el poder lo saca a flote a la mínima de cambio. En estos casos, convendría recordar lo que aconsejaban los escritores clásicos: no acercarse al precipicio.

Estas ilustres prendas, y muchas más, hicieron oídos sordos al dolor ajeno, convirtiéndose en *genocidas*. Como he dicho, están al mismo nivel que los nazis que custodiaban los campos de exterminio, capaces de extasiarse con la música de Wagner o leer la sublime poesía de Hölderlin y no tener ningún escrúpulo moral de abrir la espita de gas que llevaría a miles de judíos a la muerte. Y lo mismo cabría decir de los grandes Torquemada de la historia, quienes, amparados por el ariel sintético de Dios, no tuvieron escrúpulo en justificar teológicamente cualquier crimen, no sólo contra herejes y blasfemos, sino contra aquel que no riera sus gracias transcendentales. Y discípulos aventajados fueron los obispos que firmaron la *Carta colectiva de los obispos españoles con motivo de la guerra en España*, llamando Cruzada al golpe de Estado, en 1936, y escrita por el cardenal Gomá, otro idiota moral por la gracia de Dios. Justificar teológicamente una masacre y una depuración civil como la alentada por Mola, y secundada por carlistas y falangistas, solo se puede hacer desde la barricada de una refinada inmoralidad.

Desgraciadamente, el idiota moral no ha desaparecido de nuestro ecosistema. No es foca en proceso de extinción, ni planta exótica de un día. Ni tienen fecha de caducidad. Todo lo contrario. Están ahí fuera, moviéndose como reyes del mambo de la corrupción. Y, para colmo, alardeando de que el mal que hacen lo perpetran legalmente. Antes, lo hacían apoyándose en el nombre de Dios; ahora, invocan cualquier argucia legal derivada de un entramado jurídico, acomodado por quienes participan de sus mismos principios corruptos.

Produce tristeza y cabreo constatarlo, pero el cómputo de personas con cargos públicos importantes que hacen gala de su idiocia moral es incontable. Tanto que no perciben siquiera la banalidad del mal en la que están instalados. Algunos se regodearán sosteniendo públicamente las mayores sandeces. Ni siquiera guardan la compostura de la discreción y de la prudencia. Al contrario, se manifiestan con la mayor impunidad. La

mejor imagen que podría describir este aserto la representaría la bromatóloga Barcina cuando equiparaba sus 3.443 euros de ganancia por no hacer nada con el sueldo de un albañil trabajando a destajo.

Como digo, no hace falta salirse del marco geográfico de este país para contemplar *in situ* en qué consiste el desarrollo mayúsculo de la idiocia ética. Porque Navarra, en cuanto a idiotas morales, ha producido en las últimas décadas una cosecha tan importante como cualificada. Su superávit ha sido de tal consideración que ignoramos las razones por las que la patria de los Goñi y de los Arista, en lugar de pavonearse de sus espárragos y procesiones, no lo ha hecho por producir crápulas en serie. En la actualidad, recogiendo el testigo de Urralburu, Aragón y Roldán, disponemos de idiotas morales para facturar a media Europa. Quizás, Shakespeare pensó en estos tipos cuando sostuvo que Navarra asombraría al mundo. Seguro, sobre todo si tenemos en cuenta el significado primitivo de *asombrar*, que es el de oscurecer o el de llevar a alguien a la oscuridad. Porque ya me dirán, ustedes, en qué han podido *asombrarnos* Barcina, Sanz, Miranda, Maya, Iribas, García Adanero, Catalán y R. Jiménez... Solo en mostrarnos la senda del cinismo para guindar dinero público y salir indemnes de dicho latrocinio. No son, desde luego, nada originales, sobre todo, cuando se escudan en «normas estatutarias inadecuadas». Si estas lo eran y tenían conocimiento, la disculpa sería tan cínica como repugnante. ¿O, acaso, conocieron esta *incongruencia* cuando la denunció la opinión publicada? Permitimos que nos consideren ingenuos, pero no tontos.

El problema es muy grave. Porque la descomposición ética y moral en la que chapotean estos idiotas se ve respaldada por la Ley, que ampara cualquier sevicia incompatible con un mínimo desarrollo ético personal. Una ley que permite la indignidad ética para hacerse rico no puede ser una buena ley. Resulta sintomático que la mayoría de estos idiotas se recabe entre gentes que alardean de que la ley está por encima de todo, de que todos somos iguales ante ella y de que quien la hace la paga. Y, sobre todo, de que se han metido en política para servir a la ciudadanía. A este paso tendrán que inventarse otra partitura, porque esta ya no la tararea nadie.

La descripción de esta gravedad estructural la entendería hasta el expresidente Sanz: una ley que cobija forajidos y ladrones no puede ser una ley justa y buena. No es ley, es trampa. Sólo los pervertidos moralmente aceptarán sin sonrojarse que una ley te permita enriquecerte con el dinero público sin menoscabar el principio de cualquier ética. Una ley que consiente enriquecerse de ese modo fraudulento, no sólo es una ley ciega e injusta, sino, también, arbitraria, hecha únicamente para justificar y legalizar el estupro, el cohecho y la prevaricación sin tener que pasar por un juzgado. Una ley que hace posible que un individuo guinde dinero público a espuestas no merece el nombre de ley. Es un atropello jurídico. Es un crimen. Y quien se escuda en ella, un pervertido moral.

Los idiotas morales no nacen por generación espontánea, ni son producto de un genoma choricero. Nacen, se desarrollan y crecen al calor de leyes injustas, discriminatorias y vejatorias. Y se trata de unas leyes que se mantienen en vigor, porque su cumplimiento y su funcionamiento dependen de otro idiota moral. Porque la idiocia moral es ubicua. Su metástasis anega todo tipo de instituciones, públicas y privadas. Como diría el antropólogo francés Marcel Mauss, pertenece a la categoría de un «hecho social total», donde se concitan prácticas inmorales pertenecientes a distintos ámbitos de la realidad jurídica, política, económica, religiosa, estética, cultural y ética. Tocado uno de esos ámbitos, el mal se extenderá a cada uno de esos estamentos sin ninguna barrera que los detenga. Y cada uno de ellos saldrá en defensa del otro por jugarse en el envite su propia supervivencia.

La corrupción es un hecho social multidisciplinar. Para entenderla habría que indagar en cualquiera de esos flancos o redes sugeridas. Lo dice la palabra *corrupción*, de *corromper*, que, etimológicamente, significa *romper entre varios* algo que no debería romperse, porque al hacerlo se degrada la dignidad y la honradez propia y se envenena la vida de los demás. Una degradación moral como la que representan estos políticos, arrebujados en torno a la pollera del talonario de la CAN, no se sostiene únicamente en la percha de su condición de políticos nefastos. Para que estos pudieran *CANpar* a sus anchas fue necesario que,

desde otros ámbitos, se les diese cobijo y cobertura. Hay corruptos e idiotas morales, porque hay corruptores. Lo que complica su desaparición. En Navarra, después de haberlos puesto en la picota, no se dan ni por aludidos. Y ahí siguen gobernando el país. Es triste constatarlo. Pero la Comunidad foral lleva ordeñada durante un montón de años por idiotas morales de primera magnitud. Casi resulta extraño que dicho virus no se haya convertido ya en epidemia estructural e institucional. ¿O ya lo es?

Conviene saber que esta especie no cambia fácilmente de modales. Primero, es necesario hacerles ver que son idiotas morales. Lo que requiere un trabajo descomunal y produce un cansancio de vértigo. Pues no hay peor ciego que quien no quiere ver. Además, dicho *pecado* imprime carácter, tanto que el regreso de un idiota moral al redil será siempre aparente. Algunos fingirán un arrepentimiento que no sienten, devolviendo parte del dinero esquilado, pero, a continuación, serán incapaces de renunciar a su carácter, pues tendrán la desfachatez de defender su inocencia asegurando que lo obtuvieron de forma legal. Explicación que revelaría cuán idiotas morales son y cuán difícil resulta erradicar su maldad.

Siguen sin entender el quid de la cuestión: que existen leyes que no son, sino escaramuzas jurídicas para suplantar la ética que debe primar en cualquier comportamiento público. Cualquier cerebro, mínimamente amueblado, entiende que unas normas que justifican el despilfarro, el robo y el agravio comparativo no son normas dignas para organizar la vida de los individuos. Son normas intrínsecamente perversas. Y, si no se entiende esto, es porque, en efecto, uno tiene que ser, pero mucho, un idiota moral, de los pies a la cabeza.

Por todo ello, ya va siendo hora de hablar de *genocidas económicos* –pertenecen a la misma familia de idiotas morales-, porque el mal que hacen es cada vez mayor. La corrupción, el envilecimiento moral a cambio de hacerse ricos, la ambición de medrar robando *legalmente* al erario, produce en la sociedad más daño que cualquiera de los crímenes perpetrados por un desaprensivo. Una legislación que permite que los ex presidentes o ex ministros de gobierno gocen de pensiones dignas de Creso es tan injusta que sólo un idiota moral –llámese Felipe Gonzá-

lez o Aznar-, puede aceptar sin que se le revuelvan las tripas. Un sistema político financiero que permite que expresidentes de gobierno ocupen cargos en la administración de sociedades públicas como asesores o mandanga nominal parecida, es un escándalo. Y, si cobran salarios desorbitados por no hacer nada, es un crimen social.

De ahí que el mapa de los idiotas morales tradicionales habría que completarlo con esa ralea de sujetos que, habiéndose enriquecido gracias a un uso fraudulento de la política en cualquiera de sus modalidades sospechosas, alardean o manifiestan, como quien no dice nada, que se van de vacaciones a orillas del Egeo, pagando 200.000 euros al mes o que han comprado un piso para uno de sus vástagos por la friolera cifra de tres millones de euros.

Se dirá que es un dinero que sale de sus bolsillos, que se lo han ganado con el sudor de su frente aunque no de su sindéresis, porque nunca la tuvieron. Seguro. Pero estaría bien que se dijera cuál fue la genealogía de tan sentido capital; que señalaran gracias a qué cauces –en castellano de cauce deriva, también, coz-, les llegó semejante pedregada crematística. Sea como fuera, esta gente demuestra tener una sensibilidad social de corcho, a la misma bajura que su integridad ética. Si dicho capital hubiera salido de un trabajo limpio –acumulación de capital imposible por el cauce de la honradez-, nadie, con cierta decencia moral, protagonizaría tales manifestaciones de despilfarro.

Después de lo dicho, comprenderá el lector que uno no tenga ganas y deseos de convencer a estas ilustres prendas para que abandonen el camino de inmoralidad en que transitan sus vidas, incluso, después de haber recibido la repulsa de la sociedad y del obispo de Roma. Si no hacen caso siquiera a su conciencia de cristianos y de católicos, ¿cómo lo harán a las advertencias de la gente del común?

Es una pena que en este país no exista la higiénica costumbre como la existente en algunos países europeos donde el corrupto cogido in fraganti dimite inmediatamente o, mucho más eficaz, se suicida limpiamente, lo que, sin duda alguna, le redime en parte de sus tropelías. Aquí se limitan a *pedir disculpas* en diferido y a asegurarnos que en la próxima ocasión roba-

rán más y mejor, y no se dará cuenta ni Dios. Lo que, realmente, nos creemos.

Lo más terrible de esta situación es que siempre hay gente que está de acuerdo con estos desaprensivos. Probablemente, porque ellos hubiesen cometido idéntica *barcinada* caso de haberse encontrado en la misma circunstancia inmejorable de esquilmar al erario. Tienen razón. Porque nunca la legalidad se ha mostrado tan favorable a que una persona robe lo que no es suyo y no pueda, con el diccionario en la mano, llamarla ladrona. A partir de estos hechos, la Real Academia de la Lengua tendrá que introducir en su diccionario una nueva acepción a la palabra ladrón. Pues es evidente que no todos los ladrones son tratados con el mismo rigor penal que contempla la semántica y el Código.

No es verdad que el único que no se corrompe es quien no participa en política, que es, a fin de cuentas, el mensaje subliminal que a algunos les gustaría transmitir como verdad inconclusa de toda esta purrusalda corrupta. Pero, no. No todos los políticos son iguales, ni todos se acercan al pesebre del erario con las mismas intenciones golfas. Quien considere que *todos* los políticos son unos ladrones, comete una exageración que no se corresponde con la realidad. Si así fuera, hace tiempo que no quedaría uno con vida. Lo que ocurre es que el mal siempre resulta mucho más elocuente que la bondad.

Es verdad que el panorama actual –donde la degradación ética alcanza hasta al propio gobierno–, hace muy difícil encontrar el adecuado insecticida para fumigar esta procesión inmoral de cucarachas. Mucho más, cuando advertimos que ciertos tribunales de justicia, sean administrativos, constitucionales o del supremo, absuelven sus *trapisondadas*, porque las consideran adecuadas con el *rigor mortis* de la legalidad. Clara demostración que la idiocia moral está más extendida de lo que podríamos temer. Ni la misma representación exquisita de la Justicia se ve libre de dejarse guiar más por la ley que por la ética.

El escritor satírico Jonathan Swift contaba en *Los viajes de Gulliver* que los liliputienses «al elegir las personas para toda clase de empleos, siempre se tenía en cuenta más la moralidad que la capacidad o las grandes aptitudes». Hoy, la sensibilidad

social tiende a exigir de la clase política ambas virtudes: moralidad, ética y principios, por un lado, y competencia, profesionalidad y especialización, por otro. La desgracia es que en ambos ámbitos siempre hay granujas que intentan dárnosla con queso. Si esta premisa liliputiense funcionara, seleccionar a los candidatos más idóneos para acceder a una banqueta municipal o sillón parlamentario, se convertiría en una tarea tan titánica como higiénica. Sobre todo, al comprobar que al mundo de la política acceden personajes que contradicen el principio de Arquímedes, pues desalojan más de lo que pesan y experimentan un impulso hacia arriba muy superior al valor de su vida o ejemplaridad de sus hechos. Y para colmo se forran a costa de los demás.

Con el fin de evitar que los idiotas morales accedieran a cargos públicos tendría que inventarse un sistema mediante el cual se detectara de inmediato el afán de lucro y la ambición de cualquier aspirante. Mientras se descubre este escáner profiláctico, nos quedamos con el consuelo de la filosofía y, muy especialmente, con el que deriva de la ética. En este sentido, nada mejor para salir al paso que el consejo del filósofo Kant: «Nunca discutas con un idiota. La gente podría no notar la diferencia».

Y ya que no somos capaces de notar dicha diferencia hasta que se perpetra el cohecho correspondiente, al menos tengamos la decencia ética de enviar al desierto de Gobi a ordeñar alacranes a quienes hasta la fecha se han comportado como idiotas morales, de cuyos nombres se hace eco condenatorio este libro.

LA SOCIEDAD BETIKOAK EN ZIZUR NAGUSIA acogió en la primavera de 2011 las primeras comidas organizadas por el excelente cocinero y anfitrión Patxi Baikorra (nombre ficticio). Los comensales eran todos viejos amigos, a excepción de uno de los autores de este libro, Patxi Zamora, interesado en recabar información sobre la historia, y también acerca de la actualidad de Navarra, y que se *alimentaba* en su labor como articulista de opinión a través de estas tertulias.

El grupo estaba formado por los prestigiosos abogados Josemari Hirukote, Pablo Gayarre y José Manuel Laquidáin y por el polifacético artista Joserra Oteiza (nombres ficticios). Las cada vez más animadas reuniones culinario-políticas se trasladarían al casco viejo de Pamplona, a la peña El Bullicio Pamplonés y, al poco, se unieron al grupo el actual presidente de Kontuz, el químico Javier Ayestarán y, posteriormente, el conocido profesor universitario Emilio Melchor (nombre ficticio).

A los acalorados debates políticos, fruto de los distintos pareceres y orígenes ideológicos, se unía la profusa información de estos veteranos luchadores que, en su mayoría, se habían conocido en el seminario pamplonés, lo que propiciaba jugosas intervenciones, con citas en latín y de los filósofos clásicos, aderezadas de «navarrerías» propias de iruindarras «de toda la vida».

Pronto comenzaron a llegar noticias sobre la debacle de la CAN, que fue formalmente absorbida por La Caixa en agosto de 2012, y con ella, el debate sobre qué hacer, encarado por algunos con impotencia ante la enorme tarea, y por todos con la convicción de que tenían delante de sus narices el caso de denuncia más importante desde el de Urralburu, Aragón & Company¹.

Zamora mantuvo algunos contactos con sus fuentes de información: políticos, empresarios, trabajadores de la propia entidad, etc., y con lo recabado en esa primera ronda, Patxi Baikorra y el periodista acabaron de convencerse de la necesidad de «echar el resto» en este «caso CAN».

La voluntariosa iniciativa de los dos Patxis empezó a tomar cuerpo cuando Zamora contactó con el periodista Aritz Intxusta. Para entonces ambos se iban pisando los talones en sus respectivas investigaciones. Decidieron unir fuerzas de inmediato e Intxusta, además, propuso convocar una reunión clave en esta historia.

Se trató de un desayuno frugal, también celebrado en El Bullicio Pamplonés, como tantas otras reuniones a partir de ese momento, que se convertiría en el verdadero pistoletazo de salida de nuestra aventura mediática, ya que se convocó a otro veterano de la investigación periodística, Alberto Gil, «fichaje galáctico» con el que el equipo adquirió otra dimensión a la altura del objetivo: desenmascarar ante la opinión pública a los

1.- Antonio Aragón era el consejero de Obras Públicas y Gabriel Urralburu presidente del Gobierno de Navarra y fueron condenados en 1998 a 11 años de prisión y 780 millones de pesetas de multa (600 por cohecho y 180 por fraude). En marzo de 2001 el Tribunal Supremo, guiado por el exfiscal general del Estado, Conde Pumipido, rebajó la pena a 4 años de cárcel al entender que eran incompatibles los delitos de cohecho y fraude fiscal. Así mismo, Javier Otano, sucesor en la presidencia de Navarra de Urralburu, fue también absuelto por prescripción del delito de cohecho por haber pasado más de cinco años desde que existieran indicios sólidos de que percibiera comisiones por valor de un millón de euros, acusación por la que dimitió de su cargo. Y, por último, Luis Roldán, era el delegado del Gobierno en Navarra, luego director general de la Guardia Civil y fue enjuiciado y condenado a 28 años de cárcel (luego elevado a 31 años) por los delitos de malversación de fondos públicos, cohecho, estafa y fraude fiscal. La sentencia consideró probado que Roldán se apropió de 400 millones de pesetas (aproximadamente 2,4 millones euros) de fondos reservados y recibió 1.800 millones de pesetas en comisiones de obras del Instituto Armado.

responsables de la desaparición de la CAN, principal instrumento financiero de la comunidad.

Entre los tres analizamos la información recabada y, pese al inminente e inevitable enfrentamiento con los poderes fácticos de Navarra, los obstáculos, las presiones y amenazas que habría que ir asumiendo, decidimos sellar un compromiso de trabajo que nos ha traído hasta las páginas de este libro.

Un año y medio después, nos encontramos con un consejero del Gobierno de Navarra y un diputado en las Cortes madrileñas (en este caso por motivos radicalmente opuestos) dimitidos y, de momento, el expresidente de la comunidad y el director de la propia entidad imputados por la Audiencia Nacional, además de haber estado también imputados el exconsejero de Economía, Álvaro Miranda, y el alcalde de Pamplona, Enrique Maya.

Para afrontar este reto contábamos únicamente con la ayuda de Kontuz (y de algunas personas que han colaborado de forma impagable, mila esker Patxi, Ander, Koldo y Gerardo), la Asociación de Contribuyentes, Consumidores y Usuarios a la que pertenecemos, para apoyarnos, con 36 euros como todo capital, tremenda ilusión y la confianza de sus activistas en nuestra labor.

En esas reuniones en la peña pamplonesa, se fraguó una alianza personal y profesional que ha dado este fruto que está en sus manos. Una labor muy gratificante, pues nos ha permitido hacer periodismo de investigación en estado puro, independiente y además con éxito pues, de alguna manera, y con la ayuda de colaboradores y fuentes de información, conseguimos poner contra las cuerdas a algunos de los principales resortes del poder en Navarra.

A todas las personas que nos han apoyado dedicamos este libro que esperamos sirva para entender un poco mejor lo ocurrido en Navarra durante los últimos 15 años.

(ps: Además de la ingente información «trillada»: memorias, cuentas anuales y sucesivos estatutos de la entidad; leyes e informes jurídicos sobre las cajas; decenas de informes de empresas y de empresarios investigados con lupa; abundante hemeroteca; diligencias judiciales; intervenciones, preguntas y respuestas parlamentarias, hemos realizado decenas de entrevistas para

conocer en profundidad los hechos y a los protagonistas y contrastar exhaustivamente toda la información).

Resultó difícil llegar al «corazón» de la Caja de Ahorros y a sus máximos responsables, pero, poco a poco, conseguimos hablar con relevantes ejecutivos de la entidad; exdirectivos, trabajadores y prejubilados; afectados por las preferentes y las inversiones; políticos de todos, absolutamente todos, los grupos parlamentarios; empresarios; profesionales de prestigio; profesores universitarios, familiares y amigos de los protagonistas, preferentistas y una larga lista de ciudadanos que nos han permitido llegar a las conclusiones que en este libro les mostramos. A todos ellos, muchísimas gracias.

Tampoco queremos olvidar la imprescindible labor, tanto de los miembros de Kontuz que han impulsado la movilización ciudadana como la del equipo de abogados, liderado por Arantxa Izurdiaga y Leire Martín, con Pablo Ibáñez, Jokin Elarre, Jose Mari Compayns y Joseba Compayns.

(ps: No se pierdan los lectores las notas a pie de página)

ERA VIERNES 11 DE ENERO de uno de los inviernos más desagradables, largos y lluviosos en los últimos tiempos. Los tres periodistas quedamos una hora antes de la reunión, programada para las 5 de la tarde en un despacho de abogados, para tomar un patxarán antes de una cita que ya intuíamos fundamental en esta historia. Desde que estallaron los «casos Pejenaute y Cervera» la realidad política se había convertido en un torbellino y teníamos prisa. Rosa Díez (líder de UPYD) había venido a Navarra hacía un par de semanas para presentar en los juzgados de Pamplona una réplica retocada de su denuncia contra Bankia en Madrid, esta vez contra Banca Cívica y temíamos que todo el trabajo, nuestras investigaciones y proyectos se vieran afectados por la vorágine de acontecimientos. Ya bastaba de darle vueltas a los papeles, había que reunirse, ponerlo todo encima de la mesa, y empezar a ver qué podía ser delito y qué no.

Por aquel momento, la guerra interna dentro de UPN estaba saltando del ámbito interno al público. Alberto Catalán, movido por la debilidad de Barcina y arropado por el «clan de Corella», había reunido fuerza suficiente como para disputarle el liderazgo del partido en su IX Congreso. Estaba a un paso de presentarse.

«¿Sabéis dónde está Barcina esta tarde?», preguntó uno de nosotros cuando estábamos tomando el reconfortante patxarán y apurando los últimos cigarros. «Ahora mismo está reunida con Catalán», se respondió a sí mismo.

Días después, *Diario de Navarra* daría la versión completa. La reunión se celebró en el Palacio de la Diputación y no estaban dos, sino tres. Catalán fue de la mano del expresidente Miguel Sanz. Buscaban un acuerdo de última hora. Sorprendentemente esa reunión fue muy bien y Barcina acabaría firmando el acuerdo. Luego se desdijo, pero eso no se supo hasta semanas después de que Catalán perdiera inesperadamente por 72 votos ese último congreso de los regionalistas navarros.

«Pues yo tengo otra mejor», replicó otro de los periodistas: «Enrique Goñi estaba comiendo con el director de *Diario de Noticias*, Joseba Santamaría». En ese momento, *Diario de Noticias* estaba zumbando con Navarra Building, la sociedad a través de la cual Barcina y su madre habían comprado oficinas de la Caja. Y Goñi, aunque estuviera fuera de la entidad, seguía controlando en buena medida el flujo de publicidad que los restos de la CAN ponían en los medios de comunicación.

«Goñi, por sus santos cojones, decidió que la publicidad la llevara una empresa externa, Brandok²», nos había contado una fuente interna que, como buena parte de las que seguirán apareciendo, mantendrá su anonimato en este libro. Brandok es propiedad al cien por cien de *Diario de Navarra*.

Con la sensación de que era un día importante, del que no se sabrían las consecuencias hasta bastante tiempo después, subimos todos al lugar de la reunión: cinco abogados y el equipo de investigación. Nada más llegar, nos pusimos al lío. Hacía varios meses que los periodistas habíamos desentrañado cómo y por qué la Caja se fue a pique.

En diciembre se celebró la primera reunión «seria» en la que se había planteado, dada nuestra desconfianza en el sistema judicial, especialmente en la Fiscalía de Navarra, entonces dirigida por Javier Muñoz, la posibilidad de realizar un acto público, plural y masivo, de denuncia de los hechos que ya teníamos perfi-

2.- Medianavar (Brandock) es una empresa de comunicación que consiguió la concesión de la CAN tras un Consejo de Administración, en 2012, en el que tuvieron que añadir al acta un pequeño comentario en el que se exponía que «dado que la cifra era irrisoria» (20.000 euros y 6.000 al mes) se permitiría que Luis Colina, en el consejo de Brandock y en el de la Caja, pudiera compatibilizar ambos puestos.

lados, con la intención de que esa fiscalía no pudiera negarse a investigar y, por otra parte, acudir a la Fiscalía Anticorrupción en Madrid. Pero, dada la evolución de los acontecimientos, quisimos ser audaces y honrados con lo prometido a la ciudadanía.

Desde entonces hasta la fecha de edición de este libro, todo ha seguido encajando como las piezas de un repugnante puzzle. El fin de la Caja tiene que ver con la llegada de tres siniestros personajes de Madrid, vinculados a las más altas esferas del PP: Ricardo Martí-Fluxá, Alberto Alonso Ureba y Aldo Olcese y, de su mano, quien se convertiría durante una década en una de las personas más influyentes de la Comunidad foral, Enrique Goñi. A su lado, toda una cohorte de empresarios y trepas navarros (incluida la plana mayor de la política foral) dispuestos a ordeñar la Caja para ganarse nuevos favores y dispuestos también a abortar cualquier posibilidad de fusión con las cajas vascas, aunque fuese a costa de arruinar la CAN, que es lo que hicieron.

El equipo de investigación dejó de un lado la tesis de la conspiración (que se guardó para este libro) y comenzó a hilar los hechos puntuales que, a su entender, eran los que más posibilidades tenían de prosperar en los juzgados y posibilitarían además activar a la ciudadanía ante los escándalos que ya teníamos en nuestras manos.

Los abogados detenían nuestra narración cuando creían que lo escuchado encajaba dentro de los parámetros de alguno de los delitos societarios: «Creo que es el delito x», «Aquí me cuadra más en el delito y».

En el bufete se habló de falseamiento de cuentas, cobro ilegal de dietas, tratos de favor a amigos, de inversiones injustificadas, de créditos al margen del mercado, de irresponsabilidades societarias... También se concretó un delito de prevaricación por omisión, debido a que el Gobierno navarro no había inspeccionado la CAN en la última década. Tiempo después descubrimos que la única inspección se hizo unos meses después de la muerte de Franco y que, luego, el Gobierno se desentendería para siempre.

Al final de la reunión, se discutió si dejar los delitos en el aire o si se les ponían nombres y apellidos. Tras debatirlo, se optó por incluir en el texto de 20 páginas de la denuncia los

nombres de los máximos responsables del fin de la entidad: Miguel Sanz y Enrique Goñi.

A pesar de las «ofertas» de algunos jueces, que ya intuían que íbamos en serio y que manejábamos datos relevantes, para que acudiéramos a su juzgado en su correspondiente turno de guardia, decidimos actuar con la máxima honestidad y acudir al que tocara cuando tuviéramos la demanda elaborada por nuestro equipo jurídico. También estuvimos de acuerdo en presentarnos ante la Fiscalía de Navarra para poner en conocimiento de esta herramienta, en teoría al servicio de la ciudadanía, las inversiones realizadas por Barcina y su madre en Navarra Building mientras era presidenta de la Comisión de Control de la CAN, entidad que ofrecía este producto. Y el 16 de enero se materializó esta apuesta que nos costaría una demanda por parte de la presidenta.

A los pocos días, empezó el terremoto que a día de hoy sigue sacudiendo todo el entramado del poder en Navarra. Como reveló una de las mejores fuentes que hemos tenido en esta investigación, habíamos acertado con el arpón «en el corazón de la ballena».

La hoja de ruta

El 20 de septiembre todo el grupo de abogados, periodistas, y los activistas de Kontuz que han realizado la labor de hilo conductor con la asociación, celebramos una comida (como todas, autogestionada) en la que se pusieron las bases de la labor social que acompañaría a las revelaciones periodísticas y a las denuncias judiciales.

Durante el mes de octubre el trabajo «oscuro» del equipo de investigación comenzó a dar sus frutos. Numerosas conversaciones con personas allegadas, fuentes de información diversas y trabajadores de la entidad nos habían llevado hasta los famosos e-mails internos de la Caja en los que se relataba lo ocurrido con el cambalache de billetes de 500 euros realizado por el consejero de Políticas Sociales del gobierno navarro, Jesús Pejenaute, en la época de la que hablamos, subdirector de la entidad (imagi-

nad cómo nos sentimos cuando los tuvimos en nuestro poder). Decidimos, después de nuestra rueda de prensa, filtrar las pruebas tanto al *Diario de Noticias* como a *Gara*. El ultraconservador *Diario de Navarra* no hablaría al día siguiente de dinero negro ni blanco sino de «dinero gris», concepto que todavía nos deja perplejos.

En diciembre ampliamos el grupo para incluir a Gerardo, un economista de absoluta confianza y solvencia.

Por otra parte, Bildu presentó numerosas preguntas sobre la CAN en el Parlamento que fueron contestadas con un escueto «esta pregunta corresponde al Consejo de Administración de Caja de Ahorros de Navarra», como si entre sus miembros no hubieran estado los máximos responsables políticos de la comunidad, primero Sanz y luego Barcina.

Kontuz, tanto con Bildu, IU, Geroa Bai como con movimientos sociales (15-M) ha mantenido una relación de apoyo y agradecimiento en la búsqueda de la verdad, «caiga quien caiga», así como con gentes de UPN, PP y PSN que nos han mostrado su respaldo personal y han colaborado en nuestras investigaciones.

Cada día contábamos con más fuentes de información, con diferentes perfiles políticos y profesionales, que confirmaban nuestras primeras sospechas sobre la gravedad de los hechos acaecidos en torno a la Caja de Ahorros de Navarra.

Después del asunto Pejenaute conseguimos dar con las fotos y la información de los «viajes VIP» con paseos en helicóptero incluidos; nos relataron con pelos y señales el proceso de fusión de las dos cajas y la llegada de Goñi a la CAN; nos hicimos con la oferta y el listado de inversores en Navarra Building (que no se ha hecho público hasta la publicación de este libro), y atamos numerosos flecos del desaguisado, salpicados de anécdotas, alrededor de cuestiones de importancia millonaria, que les iremos contando en estas páginas y que, a su vez, ponen de relieve la desvergüenza y la impunidad con la que se han movido algunos personajes con altas responsabilidades en nuestra tierra.

2.1 Ricardo Martí-Fluxá

El dandy y hombre de estado clave en la CAN los últimos 10 años

UNA DE LAS PRIMERAS SORPRESAS de nuestra investigación fue Ricardo Martí-Fluxá. ¿Qué pintaba este capitoste del estado en una entidad como la CAN?

El 8 de septiembre de 2013 cumplió 63 años. Abogado y miembro de la Carrera Diplomática española, obtuvo varios importantes puestos en la Administración Pública (director de Gabinete de varios ministros) tras una brillante carrera que le llevó, a finales de los ochenta, a ser cónsul general en Houston (EEUU) tras su paso por las embajadas en Gran Bretaña y Sudáfrica, de 1992 a 1996 jefe de Protocolo de la Casa Real y, desde 1996 hasta el 2000, secretario de Estado de Seguridad en el Ministerio del Interior, cargo en el que sucedió a Margarita Robles, tras la llegada de José María Aznar a la Moncloa.

Pertenece al Patronato del Museo Guggenheim. Ha sido condecorado con la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica, es Caballero y comendador de Número de la Real y muy Distinguida Orden de Carlos III, comendador de la Orden de Isabel la Católica y caballero y comendador de la Orden del Mérito Civil. También fue nombrado guardia civil honorífico el 5



Ricardo Martí-Fluxá, a la izquierda, en un consejo ordinario de CAN. (Iñigo Uriz-ARP)

de julio de 2000, además de numerosos cargos en organismos socioculturales.

A lo largo de su vida, Ricardo Martí-Fluxá, ha cumplido con muchas de las expectativas sociales, profesionales y, también, de índole familiar, que se habían puesto en un hombre de su carisma. Así, Ricardo Martí-Fluxá se casó con M^a Pilar Elías de Tejada, hija del catedrático de Filosofía Francisco Elías de Tejada, uno de los ideólogos del carlismo más ultramontano, impulsor de publicaciones como *Reconquista*, *Montejurra* y fiel a la corriente de Sixto de Borbón. La ceremonia, en Madrid, fue oficiada por D. Santos Beguiristáin, de triste recuerdo para Navarra. ¡Qué pequeño es el mundo!, el mismo que casara a Gabriel Urralburu³. No se conoce otra vinculación de Martí-Fluxá con

3.- Santos Beguiristáin fue cura en la Ribera navarra durante la Guerra Civil. Hoy podemos constatar que existen cartas de su puño y letra ironizando sobre las mujeres «afeitadas» y paseadas con aceite de ricino por los pueblos, además de hacer dos listas con los muertos, una para los condecorados con el señor y otra para los ajusticiados por sus ideas políticas. También fue el presentador de un conocido programa televisivo sobre religión en la TVE franquista.

Años después, esto no solo no le pasaría factura alguna sino que siguió merodeando las altas esferas del poder *socialista*. En los ochenta, el entonces arzobispo de Pamplona, Monseñor Cirarda, andaba muy preocupado por la situación del presidente Urralburu. Convivía con una mujer, Olivia Balda, y era cura todavía. Los permisos para abandonar la sotana se daban con cuentagotas, dada la avalancha

Navarra hasta su relación con Goñi durante su etapa de ejecutivo en la aseguradora catalana Agrupación Mútua, con Fluxá como presidente.

Prueba de sus excelentes relaciones sociales, que obviamente comparte con su familia, es la noticia de la que tuvimos conocimiento a finales de mayo: la celebración de una ceremonia de petición de mano por parte de su hijo a la penúltima de las hijas de quien fuera su jefe en el Ministerio del Interior, Jaime Mayor Oreja.

En el apartado de sus responsabilidades profesionales, además de su carrera política, ha dejado un notable espacio para sus negocios. En la empresa privada, Fluxá ha pertenecido a Desarrollo y Proyectos Castellanos S.L. como administrador único, a Ibersecurities AV S.A., además de ser el presidente de la empresa puntera en tecnología, ITP (Industria de Turbo Propulsores –de aviación–).

Es también presidente de una de las grandes aseguradoras del estado, Grupo MGO, y en el consejo de esta gran empresa se han sentado, bien como administradores o como asesores, Miguel Sanz, Josu Jon Imaz, Carlos Mayor Oreja, Xabier Pomés i Abellá, responsable de Gobernación en Catalunya a finales de los noventa y Rodolfo Martín Villa, varios de ellos con enormes responsabilidades a la hora de modelar el estado español, tanto en el gobierno central, como en las autonomías «díscolas».

de peticiones de la época. Y tuvo que ser D. Santos Beguiristáin quien lo loglara, gracias a la amistad que le unía con un tal Ratzinger, muy bien colocado en Roma y que llegaría a adoptar el nombre de Benedicto. Pero no se conformó con ello, sino que celebró la ceremonia entre Gabriel Urralburu y Olivia Balda y luego obtuvo millonarias ayudas para el montaje religioso-teatral que promovió y que se sigue celebrando en Obanos. En una tierra sin frente de guerra en la que 3.400 personas fueron ejecutadas por el franquismo con la ayuda y el apoyo moral de gentes como Beguiristáin, este casó al primer presidente «socialista» de Navarra.

Este tipo de vergonzosas relaciones entre el PSOE y popes del franquismo se han vuelto a repetir en la Comunidad foral. Sin ir más lejos, el último senador nombrado por el Parlamento navarro (2011), con los votos de UPN y PSN y abrazo público incluido del secretario general del PSN, Roberto Jiménez, al beneficiario, fue a parar al Sr. Eza, histórico de UPN con un notorio pasado falangista, profesor de FEN (Formación del Espíritu Nacional) en los institutos públicos de Navarra a algunos de los cuales se desplazaba en coche oficial de la Falange. Hoy sigue siendo uno de los pesos pesados de UPN, su mujer concejal de este partido en Zizur Nagusia y su cuñado concejal del PP en Pamplona.

Además de ITP, es o ha sido miembro del Consejo Asesor de ProA Capital, de la ya nombrada Agrupación Mútua, consejero de Lazarejo Sicav hasta 2002, estuvo en Intereconomía Corporación hasta 2003, en Leche Pascual hasta junio de 2009, en Ricardo Martí y Asociados Comisarios de Averías S.A., en Turbo 2000 S.A., fue consejero de Iglesias-Ikusi 2006-2007 y Marco Polo Investments, de la que fue presidente de 2000 hasta 2007. De esta misma empresa fue vicepresidente Juan Antonio Samaranch Salisachs y en ella invirtió y perdió dinero la Corporación de la Caja, así como en Iglesias-Ikusi.

También figura hasta su extinción el 12 de agosto de 2006 en CCAN Investments S.L., y es miembro del Consejo Asesor de Arcano Capital, en la que trabaja, como uno de sus más importantes ejecutivos, el hijo de José Antonio Sarría, presidente de los empresarios navarros y fichaje de Goñi para su Consejo de Administración. Arcano también facturó a la CAN por su labor de asesoramiento en una oscura operación de compraventa de empresas en quiebra cuestionada por el propio Banco de España.

Pero no se acaba aquí su currículum. Fluxá es también consejero del grupo La Información, dueño de *Diario de Navarra*, y consejero de empresas de comunicación también vinculadas al *Diario* como Arena Comunicación.

Su último éxito ha sido conseguir que ACI (Asociación Española de Consultoría Inmobiliaria), creada por las cuatro principales empresas de dicho sector en el Estado (Aguirre Newman, CBRE, Jones Lang LaSalle y Knight Frank) le haya escogido, a través de una empresa de cazatalentos, como presidente «por su perfil internacional además de por sus otras capacidades», según informaba durante su presentación pública en febrero de 2013. «ACI está llamada a jugar un importante papel en la configuración de un sector clave en la economía estatal», afirmaba Fluxá, quien proclamó que «la profesionalidad y transparencia son signos distintivos de los mercados inmobiliarios anglosajones, mucho más sólidos y experimentados que el español...». ACI hizo público también el currículum de Fluxá, haciendo hincapié en los altos cargos asumidos a lo largo de su carrera, tanto en la administración como en la empresa privada, nombrando a ITP, MGO, Arcano, Pascual, Ikusi... pero, curiosamente, sin citar

para nada a la CAN, a cuyo consejo había pertenecido hasta hacía pocos meses.

Impresionante el currículum de un Ricardo Martí-Fluxá que llegó a la CAN en 2004. Fue miembro de su Consejo de Administración, de la Comisión Ejecutiva, de la de Inversiones (y, como veremos, la CAN realizó millonarias inversiones en empresas en las que Fluxá estaba presente) y presidente de la de Personal y Retribuciones (máximo responsable, por lo tanto, de autorizar las dietas y aumentar el sueldo de los ejecutivos de la entidad). De hecho, en el año 2008 fue el consejero de la CAN que más dinero cobró en dietas, que sumaron unos 300.000 euros hasta 2012, año en el que dejó la CAN para entrar en el Consejo de Administración de Bodegas Sarría, a instancias de Goñi, junto a Sanz y Sarría.

Desde su vinculación a Caja Navarra se convirtió en una pieza fundamental en la entidad, hasta el punto de ser él mismo en persona quien comprara los famosos relojes de lujo a varios políticos navarros a costa de la CAN, que, posteriormente tuvieron que devolver, en la conocida joyería Suárez de la calle Serrano de Madrid.

Durante esos ocho años, Ricardo Martí-Fluxá tenía permanentemente reservada (era el único miembro del Consejo con este privilegio) una habitación en el Hotel La Perla. Solo la habitación costaba 450 euros, sin IVA ni desayuno. Si eran dos días, lo más habitual, la suma llegaba a 1.000 euros. Así nos lo confirmaron trabajadores de la entidad que vieron las facturas.

Esta condición de hombre fuerte de la entidad en la sombra, la empezó a labrar cuando coincidió en varias empresas con Goñi: Anci Habitat de 1998 a 2001, Agrupación Bankpyme Pensiones (1998-2000) y la ya nombrada Agrupación Mútua (1998-2000). De ahí nace su relación y Fluxá piensa en él como el futuro hombre de la Caja de toda la ciudadanía navarra.



Aldo Olcese Santonja, durante una charla en la Universidad Internacional de Andalucía. (UIC)

2.2 Aldo Olcese

El capitalismo humanista

Otro de los peces gordos que, desde los inicios de nuestras investigaciones, apareció de forma sorprendente, fue Aldo Olcese. No dábamos crédito a que un personaje con tal nivel de relaciones en las más altas esferas del poder económico y político estatal se viera vinculado a la CAN.

Amigo y socio del considerado empresario navarro mejor relacionado en Madrid, Antonio Catalán y, como decimos, con excelentes contactos en la cúpula del PP (con los exministros Rodrigo Rato y Rodolfo Martín Villa, entonces –finales de los noventa– presidente de Endesa) y con la élite económica (no es raro verlo en los cenáculos VIP junto a Blesa, Pizarro, Villalonga y, especialmente, César Alierta), Aldo Olcese es un economista fiel a la derecha tradicional, de hecho fue patrono durante 10 años de la asociación de debate y análisis político del PP, FAES, presidida por José María Aznar.

La mundialmente conocida consultora Bain Company, que él dirigía en el Estado español, fue la encargada de llevar a cabo la fusión de las dos cajas CAN-CAMP.

Aldo Olcese es doctor en Economía y preside la sección de Ciencias Empresariales y Financieras de la Real Academia de Economía. Asimismo, es autor de varios libros sobre responsabilidad social de la empresa y gobernanza tanto privada como pública. Él y su hermano están asociados con la familia Ballvé en Telepizza, donde han controlado la gestión hasta febrero de 2011, mes en el que el otro accionista de referencia, Permira, relevó a José Carlos Olcese de sus responsabilidades ejecutivas ante el bajo rendimiento económico de la cadena.

Además es presidente en España del Consejo Asesor de T-Systems, S.A. (Grupo Deutsche Telecom) de Fincorp Mediación, S.L. (Merchant Bankers), de la Coalición de Creadores e Industrias de Contenidos Culturales y Audiovisuales de España (colaboradores de las SGAE), Consejero de Ericsson España, S.A., de la Société Générale en España, miembro del Consejo Asesor de KPMG, consejero independiente del consejo estatal de la RSE en Servicam, que fuera el primer servidor de internet en el Estado y de Kincubator, la primera grabadora de inteligencia artificial por internet.

Entre sus numerosas publicaciones se encuentra el libro *Capitalismo humanista*, de gran predicamento en ambientes de la élite empresarial. Existen informaciones aparecidas en medios de comunicación como *Interviú* que vinculan a Olcese con intentos de utilizar sus amistades de altísimo nivel para amedrentar a concejales en Catalunya en una importante operación urbanística.

Como decíamos, es amigo personal del empresario corellano Antonio Catalán y consejero de su empresa Ac Hoteles, lo fue de Leche Pascual, donde coincidió con Martí-Fluxá, Ibermobiliaria S.L., Netshare Ibérica S.L., es socio único de Finanzas Corporativas (Fincorp) y también estuvo ¡cómo no! en Marco Polo Investments (según su propio currículum el mayor fondo de inversión en nuevas tecnologías con 120 millones de euros de capital), también con Fluxá, hasta 2008, empresa y asunto del que hablaremos con detenimiento más adelante y que forma parte de nuestra denuncia judicial.

El rey Juan Carlos le otorgó en 2007 la Gran Cruz del Mérito Civil, a propuesta del entonces presidente Zapatero. En el acto de imposición, el vicepresidente Pedro Solbes dijo de él: «Es uno de los grandes referentes del nuevo capitalismo» justo cuando empezaba a acechar la sombra de la crisis en la que estos líderes han tenido una enorme responsabilidad.

Su proyección internacional le ha valido las más altas distinciones concedidas por el Presidente de la República Italiana, el rey de Marruecos (según *El País*, Olcese, fue el intermediario que negoció la instalación de centrales nucleares en Marruecos) y el Duque de Luxemburgo en sus respectivos países.

De todas formas Olcese tenía otra relación con Navarra. El hijo del diputado del PP, Jaime Ignacio Del Burgo, (que es cuñado del Príncipe Felipe ya que sus esposas son hermanas) trabajó con él en Fincorp, otra empresa en la que Goñi quiso invertir antes de tomar posesión como responsable de la Corporación de la Caja. Su relación les venía del PP.

2.3 Alberto Alonso Ureba

El tiburón financiero apodado *El torero*

Sin acabar de recuperarnos de las anteriores sorpresas de «altos vuelos», nos topamos con Alberto Alonso Ureba, el último de la terna, que no les va a la zaga a sus dos compañeros en cuanto a currículo y relaciones.

Alberto Alonso Ureba es un catedrático de Derecho Mercantil de la Universidad Rey Juan Carlos que frecuenta, como casi todos los mercantilistas, el negocio de los «grandes» con despacho propio: Ramón y Cajal Abogados, en la Calle Almagro 16-18 en Madrid. Un profesor universitario dedicado, desde siempre, a *asesorar* entramados económicos sin distinción y cuantos más mejor, «un esclavo de la pasta gansa» como nos lo definiría otro profesor de su universidad.

Participó, por no decir que fue el arquitecto, en la fusión de las dos cajas navarras y ya en esa época, vía Enrique Goñi, consiguió que la CAN desestimara su demanda en los tribunales con-



El Torero, arquitecto del régimen de impunidad para los responsables de CAN.

tra una empresa de telecomunicaciones, AUNA⁴, que supuso una renuncia millonaria, a pesar de la oposición de los abogados de la entidad y del propio Lorenzo Riezu, por entonces su director general. La gran beneficiada: Endesa, de la que Alonso Ureba era secretario de su Consejo de Administración.

4.- En 1998 Endesa y Telecom Italia fundaron Auna y la CAN participó con un 5%. Era la época dorada de las «puntocom». Estas dos empresas crearon Cablemadrid (un chollo, cablear Madrid). Desde la Caja se les hizo saber su voluntad de participar en este negocio y aportaron 1.000 millones (6 millones de euros), el 5% de Cable Madrid, con la condición de que, a los tres años, superando las trabas de sus propios estatutos, les dejaran ser socios de pleno derecho con esa inversión. Entre tanto, fueron pagando su tanto por ciento de todas las actuaciones que Cablemadrid iba llevando a cabo. Cuando pasaron los tres años, su parte «se había multiplicado por 10», según fuentes de la propia entidad. Es entonces cuando las dos empresas se echaron para atrás en sus compromisos y quisieron renegociar las condiciones. La Caja pleiteó para exigir lo convenido hasta que Goñi, al frente de la Corporación de la Caja desde el 1 de enero, desistió de ir a juicio contra las dos entidades. Riezu se resistió a esta decisión con el apoyo de Arlabán, que había sido consejero del PSN con Urralburu y era director de Inversiones de la CAN en aquel momento. Goñi, para defender su postura, argumentó con la «opinión» de un asesor jurídico, que ya Sanz había contratado para llevar a cabo la fusión de las dos cajas, Alberto Alonso Ureba, que compartía su labor para la CAN con la secretaría del Consejo de Administración de Endesa.

El torero renovaba el 7 de julio de 2011 (BORME) como letrado asesor de Banca Cívica, secretario no consejero y secretario de la Comisión de Auditoría, y parece ser el autor de los últimos estatutos de la entidad absorbida por La Caixa.

Alonso Ureba estuvo implicado en el caso Gescartera que dejó un agujero de 13.000 millones. En aquel *affaire* tuvo que justificarse porque su hermano Antonio fue secretario del consejo y director del servicio jurídico de la CNMV desde febrero de 1997 hasta febrero de 2001 y afirmó en declaraciones a *El País*: «Desde que mi hermano ocupó la secretaría del consejo de la CNMV renunciamos a operaciones con clientes que nos llevaran a tener relación con este organismo». Alberto Alonso Ureba es a su vez primo de Juan Carlos Basallote Ureba, director del departamento encargado de supervisar este tipo de intermediarios financieros.

Pero no solo eso, Alonso Ureba y su socio, Francisco José Bauzá (el hombre en España de HSBC, el banco británico investigado en EEUU por blanquear dinero para las mayores mafias del mundo), a través de su bufete de abogados (Ramón y Cajal Abogados), se ha hecho de oro asesorando todos los procesos conflictivos de fusión bancaria fría que, a la postre, han llevado al sistema financiero a quebrar:

Actuó en el proceso de creación de Banca Cívica, contratado por Caja Navarra.

Representó a Caixa Galicia en la fusión con CaixaNova de la que salió NovaCaixa Galicia, hoy intervenida y nacionalizada (amén del escándalo de los *bonus* millonarios que se han llevado algunos de sus directivos a costa de las inversiones de los preferentistas).

Su firma también aparece en el asesoramiento general del SIP del Grupo Banco Cajatrés (Caja Inmaculada, Caja Círculo y Caja Badajoz)

Asesoró también la fusión de Cajasol y Caja Guadalajara (que luego confluyeron en Banca Cívica).

Fue también uno de los principales asesores en el proceso de fusión de Banca y Caja Madrid, el que dio lugar a Bankia, cuya quiebra, como banco sistémico, ha llevado al rescate del sistema financiero español...

Se le considera el inventor de las SIP, Sistema Institucional de Protección o «fusiones frías» entre cajas de distintas comunidades.

En julio de 2011, entrevistado por el portal de internet *Diario jurídico*, Alonso Ureba afirmaba que «nuestro país, a diferencia de otros estados europeos, ha hecho un gran esfuerzo de transparencia sometiendo a test a la práctica totalidad de nuestro sistema financiero». Lo que se calló es que «la práctica totalidad» obtuvo un suspenso y, sobre el esfuerzo en transparencia, las imágenes de la Guardia Civil, acudiendo a la CAN para obtener la información que se le negaba a la juez, lo dice todo.

Ha pertenecido o pertenece a los consejos de empresas como Zetia y la ya nombrada Endesa (1998-2003), la implicada y beneficiada en el caso Auna. Como decíamos, es socio del despacho Ramón y Cajal, colabora en la Revista de Derecho del Mercado de Valores, pertenece al consejo de Lazarejo Sicav, como Martí-Fluxá, al de Sextertius, Noscira, está presente en Serviálogos 2007-2010, en Corporación Eólica CESASA, domiciliada en la calle Arkaute de Gazteiz para el desarrollo de energías, empresa que se funde por absorción en otra de las empresas en ruina en las que invirtió el equipo de Goñi: Guascor, de la que fue representante.

Es decir, este es uno de los principales tiburones que ha medrado con todos los procesos de reforma del sistema financiero y que, lejos de pagar por ello, está siendo generosamente recompensado.

A Alberto Alonso Ureba le llaman *El torero* porque es sobrino nieto de Belmonte. Una hermana de Juan Belmonte García, *El Pasma de Triana*, se casó con un señor apellidado Alonso y un hijo de ese matrimonio, Alonso Belmonte, casó con una señora llamada Ureba. Alberto Alonso Ureba es hijo de este último matrimonio, luego es sobrino nieto de Juan Belmonte⁵.

5.- Alonso Ureba y su socio Bauzá habían sido invitados por Javier Taberna a dar una conferencia en la Cámara de Comercio que este presidía, sobre la futura fusión de las Cajas, antes de la operación llevada a cabo entre las dos entidades en Navarra. Y, por otra parte, es socio en Lazarejo Sicav de Martí-Fluxá y fue por indicación de este que se puso en contacto con Taberna para la «habilitación» de Goñi como líder de la nueva CAN.



Javier Taberna, con la que fuera su número dos, Marta Vera, hoy consejera de Sanidad y esposa del abogado que defiende a Miguel Sanz. (Lander F. Arroiabe-ARP)

2.4 Javier Taberna

De los Taberna *pobres* y ahora uno de los jefes del *lobby* navarro

Con estos antecedentes, nos faltaba encontrar la relación de los prebostes anteriores con el viejo Reyno. Y no tardaríamos en descubrirlo en dos de los más insignes empresarios de la comunidad que comparten excelentes relaciones con UPN y, especialmente, con el entonces presidente, Miguel Sanz.

El primero de ellos no es otro que Javier Taberna, miembro de una de las familias de la élite socioeconómica de Navarra desde hace varias generaciones. Vinculada al negocio del pan, las pastelerías Taberna, propiedad de una rama de la saga, son un clásico de la vieja Iruñea. El patriarca de la familia y tío de Javier, José León Taberna, recibía de manos de la presidenta Barcina el premio al empresario navarro del año 2011. Premio difícil de justificar ya que, ese mismo año, acababa de vender la mayoría de las acciones a una empresa foránea (Mercapital, del grupo March), poniendo fin al imperio del pan en Navarra que los Taberna habían controlado desde los años sesenta⁶. Otros

6.- En julio de 2013 conocíamos una sanción de la Comisión Nacional de la Competencia contra varias empresas navarras vinculadas a la fabricación de pan. Tras una denuncia interpuesta en 2011 por el presidente de Kontuz, Javier Ayestarán, la Comisión multó a estas empresas por ponerse de acuerdo, de manera reiterada

miembros de la familia son también conocidos, como su primo Periko, empresario de altos vuelos en Madrid y amigo personal de Aldo Olcese, el marido Taberna de la ex consejera Iturriaga-goitia, etc.

Javier Taberna estudió en los jesuitas, muy aficionado a la música y batería del grupo de blues Gregario de Luxe, llegó incluso a hacer sus pinitos en una emisora pirata como Radio Paraíso durante los años ochenta.

El empresario navarro tiene 63 años de los que lleva 22 al frente de la Cámara de Comercio de Navarra. Antes, fue concejal (UPN) del Ayuntamiento de Pamplona y consejero del Gobierno de Navarra con Miguel Sanz.

Se cuenta que su gran aportación ideológica a UPN se produjo tras entrevistarse en 2002 con el hombre fuerte del régimen irakí en la época de Saddam Hussein, Tarik Aziz. Aquella entrevista, o negocios en la zona, le llevaron a convencer a Miguel Sanz y a UPN de posicionarse en contra de la guerra de Irak, desvinculándose de la política de Aznar.

Fumador de puros, sector en el que también ha invertido, defiende el liberalismo como el mejor sistema posible y al Gobierno de Navarra como el estandarte de esa filosofía: «En resumidas cuentas, se puede decir que se han hecho bien las cosas en los últimos 15 años: hemos diversificado el tejido industrial navarro en sectores con futuro: energías renovables, agroindustria, etcétera», decía sobre los últimos gobiernos de UPN.

A pesar de ser un amante del blues y de la marcha nocturna, Taberna siempre ha apostado por la universidad del Opus:

y pública, para subir el precio del pan, producto de primera necesidad por el que, en la Comunidad foral, pagamos el doble que en otros lugares tanto del estado español como del francés. Este cártel, protegido y premiado por las instituciones navarras, vulnera las más elementales reglas de la propia sociedad liberal y de mercado que tanto dice defender el empresariado.

El propio José León Taberna estuvo en el Consejo de Administración de la CAN desde 2004 hasta 2010 y fue miembro de la Comisión de Personal de la entidad, embolsándose 84.000 euros en dietas y participando en los famosos «viajes comerciales» a París y otras ciudades europeas a costa de la Caja. También fue vicepresidente de la Corporación Industrial de la CAN hasta 2008.

Según ha podido saber este equipo de investigación, José León Taberna ha contratado al exconsejero denunciado por Kontuz, Jesús Pejenaute, para una labor de *coaching*.

«Como licenciado en Derecho por la Universidad de Navarra, una institución tan apreciada y valorada por todos, y como actual presidente de la Cámara Navarra de Comercio e Industria [...] quisiera destacar el enorme servicio que la Universidad ha prestado a la sociedad navarra, hasta el punto de que se *puede* afirmar, sin exageración alguna, que es un órgano vital de la Comunidad foral. Y no solo por su aportación a la cultura, a las ideas, a la convivencia, a la fe cristiana; también, por su contribución al desarrollo y al progreso económico».

El ascenso de Taberna en el escalafón social se produce a través de la empresa textil Eurovestir, que recibió 700 millones del Gobierno de Navarra para evitar una inevitable quiebra. Otro seguidor, su antes íntimo amigo, Fernando Portillo, medió, y Taberna fue colocado al frente de la operación de cierre de la empresa. Periko Taberna también anduvo en el lío en el que se repartieron una buena comisión que depositaron en el Banco Inchauspe de Iparralde. Según nos contaron nuestras fuentes, desde Eurovestir, a Sanz le regalaron más trajes de los que recibió el expresidente valenciano Camps de sus amigos de la Gürtel. A través de esa empresa, Taberna entró en la Cámara de Comercio, en la que siguió, una vez cerrada, sin representar a ninguna otra, algo absolutamente fuera de lugar que fue subsanado cuando otro empresario de postín, Fermín Elizalde, le nombró gerente de su negocio, ISN, solo para que pudiera seguir en la Cámara. También obtuvo el apoyo del importante empresario Adolfo Villoslada, dueño de Añuri, que fue secuestrado por ETA y liberado tras el pago de cerca de 2,5 millones de euros, cuya última entrega fue realizada en mano a un miembro de esa organización por el letrado Ruiz de Erenchun, padre del actual abogado de Miguel Sanz.

Fue presidente de la Corporación de la CAN hasta el 28 de julio de 2004 y luego consejero hasta el 12 de mayo de 2008 con Sanz como presidente.

Forma parte de los Consejos de Administración (además de los cargos que ostentó en la propia Caja, desde la llegada de Goñi, en la Corporación Industrial), de MRA (Miguel Rico Asociados), Rumanía Renovables y MTS Tobacco, en estas dos junto al conocido y polémico empresario Emilio Izquierdo y en Hiscan,

la empresa madre de todas las investigaciones que se están llevando a cabo en torno a la CAN, pues se encargó de recoger todos sus activos «tóxicos». Posee fincas en Castilla-La Mancha donde son conocidas las excursiones, cacerías y juergas privadas con sus amigos. Unos cuantos de ellos han pertenecido o pertenecen al Gobierno foral.

A Taberna se le considera en los ambientes empresariales un «conseguidor» y el hombre fundamental durante la etapa de Sanz para llegar al presidente del gobierno y, sin duda, es uno de los personajes clave de la élite del poder navarro durante los últimos decenios. Así, por ejemplo, cuando el *Diario de Navarra* llamó al todavía presidente Javier Otano para informarle de que iban a publicar sobre sus cuentas en Suiza, momento en el que vio truncada su carrera política y se finiquitó el tripartito PSN-CDN-EA, Otano se encontraba jugando al mus con el propio Taberna y el exsecretario general de UGT y ahora influyente promotor Miguel Ángel Ancízar.

Le une una gran amistad con Sanz, porque al corellano, tímido y perdido en la capital, quien le introdujo en la trasnochada sociedad pamplonesa no fue otro que Javier Taberna. Por supuesto acudió a la boda de la hija de Miguel Sanz y no es raro verles juntos en comidas, cenas y otras celebraciones, como los vermouths del Melbourne, junto a gentes bien conocidas como el constructor y empresario de moda Vidaurre, amigo de Barcina y su exmarido Pucho Vallejo, y al exalcalde de Egüés, acusado y dimitido por un caso de corrupción, el polémico Ignacio Galipienzo, también conocido como Iñaki.

Es también Taberna quien actúa como agente financiero de Sanz y logra que familiares suyos acepten meter al hermano y a un primo de Miguel Sanz en el organigrama de la poderosa СТН, relacionada con las canteras de Tiebas y Echaury y matriz de la constructora Harinsa Navasfalt, una de las mayores concesionarias de obra pública en Navarra durante la segunda mitad de la década de los noventa y la primera mitad de la década del 2000.

Personas que lo conocen bien lo definen como «un hombre mafioso y acomplejado, obsesionado con ser millonario». ¿Por qué? Porque Javier Taberna Jiménez pertenece a la rama de los Taberna *pobres* y así se lo hacían saber los primos y tíos de la

rama *rica* desde su más tierna infancia. Taberna había empezado trabajando de abogado en el despacho de Martínez Murguía. A este le lloraba continuamente: «¿Cuándo empezaré yo también a ganar mucho dinero?». Había recalado en ese bufete porque su madre, de origen humilde, era la ayudante del consultorio médico del padre de este.

Esa situación le hizo perder los papeles en más de una ocasión, como la anécdota que nos contaba una fuente muy cercana al empresario: «Cuando llegó el hipermercado E. Leclerc les puso las cosas claras: “O contáis conmigo o tendréis que someteros a la ley”».

Su hija ha llevado durante años la asesoría laboral de E. Leclerc en Pamplona.

Javier Taberna conoce a Enrique Goñi desde su infancia porque el padre de Goñi trabajó como contable en una de las empresas de la familia Taberna, Canteras de Tiebas y, además, ya conocía a Alonso Ureba por haberlo invitado a unas conferencias en la Cámara de Comercio en 1997. También su primo Periko Taberna era socio y amigo de Aldo Olcese. Si a esto le añadimos su influencia en Sanz, era el hombre perfecto para completar *el equipo titular* de la trama.

2.5 Antonio Catalán

«Toño», el empresario del Gobierno navarro en Madrid, amigo de Sanz, Zapatero y Blanco

Y el segundo eslabón navarro de la cadena no es otro que el empresario de la comunidad mejor relacionado en Madrid, Antonio Catalán, socio y amigo de Olcese, y también de Miguel Sanz. Antonio Catalán había coincidido con Olcese en el Consejo de Administración de Telepizza. Además de en AC Hoteles y en Telepizza, Catalán está en las diversas Anca, alguna de ellas participada por la CAN que, como veremos más adelante, compraría acciones a su empresa hotelera, con opción de recompra, a un precio excelente, permitiéndole reflotar su negocio.

Antonio Catalán Díaz nació en Corella el 25 de junio de 1948. Aunque presume de sus orígenes en aquella localidad



Sanz, el «navarro de Madrid» Sagardoy, y Antonio Catalán (2011). (Gobierno de Navarra)

ribera, lo cierto es que la mayor parte de su infancia y de su juventud las pasó en Tudela. Su familia tenía un negocio de gas butano y gasolinera en la ciudad de la Mejana y él, junto a sus tres hermanos, se movían principalmente allá.

De trato fácil, Catalán pronto se hizo un hueco entre la juventud burguesa tudelana que se reunía en torno a la Sociedad Deportiva Recreativa Arenas. Él mismo fue integrante de su equipo de piragüismo y, más tarde, monitor de tiempo libre. Allá, el hijo del matrimonio Catalán-Díaz hizo los primeros contactos valiosos que, con el tiempo, fructificarían en un matrimonio ventajoso con una de las familias entonces mejor situadas en el tejido económico tudelano: los Heredero (impulsores de la fábrica de Piher que durante dos décadas fue la más importante de la Ribera navarra).

Es cierto que la familia Catalán tenía casa en Corella, de donde eran naturales ambos progenitores, pero también es cierto que solo la disfrutaban algunos fines de semana. Es más, en su juventud, Catalán era considerado de Corella en Tudela y de Tudela en Corella. No es cierto que el hoy exitoso empresario hostelero fuera amigo desde la infancia de Miguel Sanz ya que existían al menos tres impedimentos para ello: la diferencia de edad, de cuatro años, por lo que difícilmente el joven Catalán

se juntaría con el niño Sanz; la diferencia de estatus, mientras Catalán estaba ubicado en la alta sociedad ribera, Miguel Sanz era un paleta de pueblo al que nadie conocía; y el lugar de residencia: Catalán vivía básicamente en Tudela, mientras Sanz no salía de Corella.

En realidad, la amistad entre el empresario y el expresidente navarro comenzó muchos años después, con el ascenso de Sanz en política, primero en el Ayuntamiento de Corella y después en el Gobierno de Navarra y en la estructura de UPN. La capacidad de Catalán para atraer a los círculos de poder es proverbial y, según cuentan personas cercanas, solo aceptó las lisonjas de Sanz cuando este dio el salto a Pamplona. Eso sí, el político corellano también pudo explotar esta amistad dado el buen cartel que Antonio Catalán tiene entre la clase empresarial española. La verdad es que Catalán abrumaba a Sanz con sus relaciones, poderío económico y regalos, como las camisas italianas que le traía y de las que Sanz chuleaba en las reuniones de gobierno.

Aunque Antonio Catalán se presenta a sí mismo como licenciado en Empresariales por la Universidad Pública de Navarra, lo cierto es que es diplomado por la vieja Escuela de Comercio ubicada junto a la catedral de Pamplona y dependiente, entonces, de la Universidad de Zaragoza. Al creador de dos de las mayores y más exitosas cadenas hoteleras de España (NH y AC) se le pueden reconocer muchos méritos, pero no el de ser un buen estudiante. Ya en sus tiempos de secundaria arrastraba fama de vago, aunque eso no le impidió ser uno de los más populares de su curso puesto que siempre supo explotar su encanto y carisma personal.

En cuanto a su familia, los Catalán se habían dedicado históricamente al negocio de las gasolineras y al reparto de butano (con el almacén situado en el tudelano barrio de la Azucarera), aunque su padre, Cecilio, decidió dar el salto al negocio hotelero y montó, junto a la N-232 que une Zaragoza y Logroño, a la altura de Ribaforada, un hotel de carretera, el Sancho el Fuerte, que pronto tendría un éxito bastante considerable. Fue en este establecimiento donde Antonio Catalán se inició en el negocio.

Si bien el joven *Toño*, como le llamaban cariñosamente sus amigos, no era un buen estudiante, sí demostró tener mucho talento para los negocios. De sus tiempos de aprendizaje en el Sancho el Fuerte sacó tres enseñanzas básicas: la primera, la importancia de las buenas alianzas; la segunda, un trato cercano con el personal; y la tercera, la necesidad de rodearse de profesionales capaces que dieran forma a sus sueños de grandeza.

El matrimonio con Cristina Heredero, hija de una de las familias más adineradas de la zona y emparentada con la emergente burguesía catalana (la familia es originaria de Barcelona), le garantizó a Catalán la alianza necesaria para volar en solitario con un cierto respaldo económico. Su trato cercano con la plantilla del Sancho el Fuerte y, sobre todo, sus amistades con la incipiente dirección del socialismo navarro, le granjearon una fama de progresista que él sabría explotar muy lucrativamente en los tiempos de la denominada Transición y, sobre todo, con la llegada del PSOE al poder en 1982.

Con este bagaje y 3 millones de pesetas de las de entonces, en 1977, Antonio Catalán dio los primeros pasos de su exitosa carrera empresarial. Con ese capital, aportado por su familia, la familia de su mujer y algunos amigos, amén de la ayuda de 25 millones de pesetas de la Diputación de Navarra y un préstamo del Banco Hipotecario, *Toño* se hizo con un solar en Pamplona, en el pujante barrio de Iturrama, donde construiría el primero de los hoteles de su propiedad, el Ciudad de Pamplona. Este establecimiento, germen de lo que más tarde sería la cadena NH, trataba de explotar una nueva filosofía en el mercado hotelero: la del alojamiento refinado (aire acondicionado y tv con mando, algo inusual en la época) en un entorno urbano. Frente a las grandes cadenas que apostaban por aquel entonces por la costa como nicho de negocio, Catalán se centró en la ciudad con el objetivo de atraer a gentes de paso con un producto diferenciado, detallista y con gusto, pero a precios asequibles. La fórmula funcionó y pronto Catalán puso en marcha la segunda fase de su plan: la expansión.

La fórmula era la reinversión de beneficios y la gestión personalista. *Toño* aprovechó rápidamente la oportunidad de adquirir en buenas condiciones ciertos hoteles urbanos que se encontraban con dificultades financieras. Por ejemplo, el segundo

hotel que se incorpora a la cadena, el hotel Calderón de Barcelona fue adquirido por una pequeña cantidad inicial (32 millones de pesetas), la cantidad restante (768 millones) la pudo financiar con los beneficios que logró en los ejercicios siguientes.

Cuando se incorporaba un nuevo hotel a la cadena, se realizaban una serie de reformas para dotarlo del estilo NH y se cambiaba su sistema de gestión. Estos cambios, casi inmediatamente después, se reflejaban en los resultados. Por ejemplo, el hotel Sanvy de Madrid facturaba 80 millones de pesetas cuando fue adquirido en 1985 y, después de su adquisición por la cadena, sus ventas anuales superaban los 700 millones. La máxima que impuso Catalán es que cada hotel funcionara de forma autónoma, es decir, cada establecimiento tenía que lograr mantenerse por sí mismo y generar beneficios como para contribuir a la carrera expansiva de la cadena. El éxito de este sistema radicaba en que cada director obtenía una remuneración acorde con los resultados obtenidos.

Una década después de la apertura del primer hotel, NH había tomado posiciones entre las primeras cadenas del sector y mantenía firme su propósito de seguir expandiéndose. Pero la competencia estaba imitándola con éxito y se veía desbordada en la adopción de decisiones, dado el estilo de dirección que mantenía, y acuciada por las crecientes necesidades financieras. Esta última circunstancia llevó a Antonio Catalán a buscar un socio que aportase los recursos financieros necesarios para proseguir con el crecimiento. En 1988 lo encuentra en la Corporación Financiera Reunida (COFIR), un *holding* financiero controlado por Carlo de Benedetti que inyecta tal cantidad de fondos (10.000 millones de las antiguas pesetas) que en el plazo de dos años llega a controlar el 49,5% del capital de NH. El progresivo control que ejerce COFIR sobre NH obliga a abandonar el sistema de dirección personalista de *Toño* y contribuye a aumentar la profesionalización de la gestión.

El acuerdo con COFIR marca el inicio de una nueva etapa en NH Hoteles. En solo cinco años, los que van desde 1992 a 1997, NH pasa de controlar o gestionar 43 establecimientos en toda España, a tener 66. Sin embargo, este impulso a la expansión de la cadena va, poco a poco, arrinconando a Catalán quien, pese a

ser el socio fundador y de referencia, se va quedando en minoría respecto a COFIR, que se hace con el 66% de las acciones. Para el ego de Antonio Catalán, ceder la gestión efectiva a profesionales del marketing y tener que delegar las grandes decisiones en un Consejo de Administración es demasiado y, por eso, en junio de 1997 y tras casi veinte años al frente de NH, decide dejarlo. Eso sí, esa decisión le hace multimillonario, ya que vende su 34% por más de 12.000 millones de pesetas.

En lo personal, la trayectoria de estas dos décadas se caracteriza por su asentamiento en Madrid, sus vínculos cada vez más fuertes con la cúpula del PSOE (la mayor expansión de NH con Catalán al frente se fecha entre 1982 y 1988, con Felipe González en el poder) y una tortuosa vida familiar que le lleva a romper su matrimonio y otros dos más (en la actualidad está casado por cuarta vez).

Lo que es más objetivo es la capacidad de Catalán para crear lucrativas alianzas con el poder. Conocida era su amistad con González, Solchaga y otros popes del primer PSOE; también sus alianzas estratégicas con mandatarios regionales como el propio Miguel Sanz; su coexistencia con la cúpula de José María Aznar y su trato privilegiado y de amistad personal con José Luis Rodríguez Zapatero y su delfín, *Pepiño Blanco*, muñidor del «Agostazo»⁷.

7.- Pese a que UPN, con 22 escaños, consiguió su mejor resultado a nivel histórico en las elecciones del 27 de mayo de 2007, el hundimiento de CDN, que solo obtuvo dos asientos en el Parlamento de Navarra, hizo que el equipo de gobierno de regionalistas y convergentes perdiera la mayoría absoluta. Nafarroa Bai, bajo el liderazgo de Patxi Zabaleta, fue la gran revelación. Logró un gran ascenso, de 8 escaños que sumaban la coalición de partidos vascuistas en las anteriores elecciones de 2003 a los 12 escaños de las elecciones de 2007. Los socialistas se mantuvieron con 12 escaños como tercera fuerza, mientras IU, que perdió la mitad de su representación hasta quedarse en 2 escaños, jugaba el papel de partido bisagra. El hecho de que la izquierda abertzale no pudiera presentarse a estos comicios, por la prohibición de sus siglas en virtud de la Ley de Partidos, condicionó el resultado final y favoreció sin duda el ascenso de Nafarroa Bai. Además, hubo 18.096 votos nulos en aquellas elecciones, la mayoría de los cuales corresponderían a la opción ilegalizada que se expresó de esa manera ante el veto electoral.

Tras negociaciones entre el PSN con NaBai e Izquierda Unida para sacar adelante un Gobierno alternativo, fue Blanco quien paralizó el acuerdo para imponer un Gobierno de UPN con el apoyo externo del PSN.

Esta capacidad, que entre el alto círculo empresarial español se considera virtud, cimentó en parte el éxito de su segunda aventura inversora: la cadena AC Hoteles. En 1997, poco después de salir de NH, Antonio Catalán decidió poner sobre la mesa 12.000 millones de su fortuna personal y los hoteles Calderón de Barcelona y Sanvy de Madrid para montar AC Hoteles. En este nuevo proyecto, planificado y bien definido desde el principio, le acompañan los cuatro directores generales de NH. Frente al lema publicitario de NH «cuestión de detalle», AC escogió «grandes detalles». A finales del año 2000, el número de hoteles abiertos era de 11. Para 2009, dado el espectacular crecimiento de la cadena –que se sitúa incluso por encima de sus previsiones– contaba con 91 establecimientos, 79 en España, dos en Portugal y 10 en Italia.

A lo largo de los últimos años ha sufrido serias dificultades para las que siempre encontró abiertas las puertas de la CAN.

Ante la crisis económica, que también afectó a Catalán en 2010, acuciado por problemas de liquidez, tuvo que buscar un nuevo socio inversor que garantizase la viabilidad del proyecto. Lo encontró en la poderosa multinacional hotelera Marriott, junto a la cual fundó AC by Marriot, una compañía que preside el empresario corellano y que se ha marcado el ambicioso objetivo de gestionar 400 nuevos hoteles en Europa y Latinoamérica. El 11 de diciembre de 2013 se produjo una nueva prueba del amiguismo practicado por el lobby navarro: Toño Catalán recibía de manos de su amigo Javier Taberna el premio a la Trayectoria Empresarial y Profesional concedido por la Cámara de Comercio de Navarra, rodeado de toda la camarilla, Yolanda Barcina incluida.

2.6 Enrique Goñi Beltrán de Garizurieta

Yo de mayor quiero ser jefe

Nos faltaba el ejecutor. El mercenario fiel de quienes le pusieron la corona. Un personaje estafalario, al que nadie conocía, y que se convirtió en el hombre más poderoso de Navarra durante 10 años. El 21 de julio de 2013, Enrique Goñi cumplía 52 años. Llegó a la CAN con 40, sin haberse labrado una carrera que llamara la

atención. *Kiko*, como le llaman en algunos ambientes, por ejemplo en el Club de Golf de la Ultzama, que frecuenta con un muy buen nivel de juego, no fue siempre un líder como aparentaba desde su poltrona en la CAN. Algunos excompañeros de los jesuitas le recuerdan como «el collejas», porque las recibía con total naturalidad. Ya por entonces afirmaba: «Yo de mayor quiero ser jefe».

En su casa de la plaza Conde de Rodezno se vivía un ambiente clasista con servicio de uniforme al que no le faltaba la cofia. A Goñi no se le consideraba un estudiante brillante en el Opus Dei y acabó la carrera en Zaragoza, lo mismo que uno de sus subdirectores, el expelotari Joaquín Arbeloa.

Empezó a trabajar en el Barclays de Carlos III y, en uno de sus primeros episodios un tanto llamativos, intentó apuntarse a su cuenta de clientes la correspondiente a las canteras de Tiebas, donde trabajaba su padre. El responsable de la oficina se opuso porque había otros compañeros más antiguos. Otro jefecillo del banco le defendió: Paco Lana, el mismo al que fichó después como alto cargo de la CAN, con más edad de la que tenían algunos prejubilados y que ha permanecido a su lado durante casi toda su epopeya en la entidad. Tras este incidente lo trasladaron a la oficina de la calle Monasterio de Urdax, y allí se llevaron la famosa cuenta de las canteras, saliéndose con la suya.

Años después, y según cuentan varios trabajadores de la CAN, mientras dirigía la entidad, Goñi no cobraba su nómina en la misma sino en el Barclays. Y era su jefe de seguridad quien le iba a buscar dinero en efectivo a «la competencia». (Llama la atención que el crédito que pidió para hacer su chalet de lujo en Gorraiz lo hiciera en la propia CAN, cuando no cobraba allí su nómina).

En 1994, Goñi intentó entrar como ejecutivo de la CAN. Le unía una lejana relación familiar con el entonces director, Lorenzo Riezu, y, en un encuentro fortuito, no perdió la oportunidad de postularse para un cargo, por supuesto ejecutivo, en la entidad. Goñi estaba con un carrito de bebé y le dijo que o le daba ese puesto o había pensado en marcharse a Barcelona. Ese año la Caja había remodelado su equipo directivo y Lorenzo Riezu, con absoluta franqueza le espetó: «No hay hueco».

Posteriormente trabajó en Mutuavenir (1990) y después llegó a subdirector de la Agrupación Mútua de Barcelona (1994).

En esta empresa conoció a Martí-Fluxá, a la sazón consejero de la misma.

Hacia 1996, Goñi se vinculó al CEIN y empezó a prepararle discursos económicos a Sanz cuando este hablaba ante foros de empresarios.

En el año 2000 llegó a la dirección de la Corporación Industrial de la Caja, aunque desde el inicio del proceso de fusión en 1998 ya estaba su nombre encima de la mesa. Entre ambos (Sanz y Goñi) han cocinado todos los temas importantes de la entidad que manejaba casi el 50% del dinero que había en Navarra, contando más bien poco con los otros gestores y consejeros.

A partir del 2 de enero de 2002, Enrique Goñi Beltrán de Garizurieta accede a la dirección de la CAN por designación directa del Ejecutivo foral, a instancias de Sanz, presidente de Navarra y Barcina, alcaldesa de Pamplona, a su vez presidente y vicepresidenta del Consejo de Administración de la CAN. Tanto Sanz como el consejero de Economía, Francisco Iribarren, defendieron la elección de Goñi, considerado públicamente como un hombre de la máxima confianza del presidente de Navarra y de UPN. Para lavarse la cara ante las otras fuerzas políticas y el resto de la sociedad, añadieron que su nombre fue elevado al consejo por una comisión técnica de cuatro miembros en la que el Ejecutivo solo tenía un representante (el resultado de la votación en dicha comisión fue de empate). Nosotros demostramos en este libro que, a pesar de la comisión o por encima de ella, su nombre ya estaba decidido de antemano. En el consejo, al no ponerse de acuerdo ni posibilitar otra alternativa, se votó y solo los miembros de UPN, en mayoría, lo hicieron a favor. PSN e IU se abstuvieron y EA, CDN y los trabajadores votaron en contra. Sanz impuso su criterio, como estaba previsto.

Su equipo de seguridad:
guardias civiles bregados y recomendados por Fluxá

Desde que llega a la Caja (a su Corporación Industrial en primer lugar) hace gala de su obsesión por la seguridad. Ese mismo año 2000, Goñi hace tirar tabiques y pone hormigón en el suelo de su oficina y, dicen, instala micrófonos en la sala de espera de su

nuevo despacho en la calle Carlos III/Arrieta. Poco después ficha para su servicio de seguridad a uno de los responsables de la Brigada de Información de la Guardia Civil en Pamplona, Daniel Carrero Sánchez⁸.

Su siguiente paso sería, en 2003, prejubilarse a quien había sido jefe de ese departamento en la CAMP y contratar al coronel de la Guardia Civil José María Vázquez Prada⁹ para ese cargo, del que disfrutó hasta su reciente jubilación y al que llegó recomendado por el exsecretario de Estado de Interior, Ricardo Martí-Fluxá.

8.- La acusación particular y el Ministerio Fiscal solicitaron el 5 de diciembre de 1986 un total de 72 años de inhabilitación profesional y 36 meses de arresto para cuatro guardias civiles acusados de un presunto delito de torturas, en el primer proceso de estas características celebrado en la Audiencia Provincial de la capital navarra y, finalmente, varios de ellos fueron condenados. Los encausados eran el comandante jefe del Servicio de Información de la 521 Comandancia de la Guardia Civil de Pamplona, Antonio Montero Román, y los miembros de este servicio Antonio Polo Mestre, «nuestro» Daniel Carrero Sánchez y Fernando Jesús Iglesias Solange. Los hechos que dieron origen al proceso se remontaban a 1980, cuando la Guardia Civil detuvo a José María Zabaleta Apecechea, Vicente Goñi Tirapu (ya fallecido) y hermano del exgobernador civil de Guipúzcoa), José Antonio Gurruchaga Leache y Ricardo Magallón (este último expoli-mili acogido a las medidas de reinserción y vinculado a la *jet* del clan Urralburu tras su vuelta a Pamplona), y fueron sometidos a torturas en la Comandancia de la Guardia Civil de Pamplona. Fermín Arraiza, su abogado, calificó los hechos como probados y gravísimos, mientras Jorge Argote, abogado defensor de los guardias civiles, pidió su libre absolución negando la existencia del delito y señaló que no hubo torturas, sino «pequeños incidentes que han dado lugar a un proceso por bofetaditas».

9.- Charlista consumado y especialista en *seguridad privada*, este hombre formado con presupuesto público en la Guardia Civil se convirtió en un experto que explicaba, ante lo más granado de las Fuerzas Armadas, su labor al frente de la CAN. Así lo podemos ver, por ejemplo, en las I Jornadas para la Colaboración entre la Guardia Civil y el Sector de la Seguridad Privada, el 28 y 29 de marzo de 2006, en el hotel Eurobuilding (Madrid) donde expuso su tesis sobre la «Situación de los profesionales del Sector en el ejercicio de sus funciones, en relación con la Guardia Civil». En el folleto explicativo se decía textualmente que el presentador y moderador de esta ponencia sería el «Ilmo. Sr. D. José María Vázquez de Prada, Coronel de la Guardia Civil y Director de Seguridad de Caja Navarra».

En su «fichaje» por la CAN intervino también Alfonso Fernández, entonces jefe de la Policía Nacional de Navarra, luego jefe de la Policía Foral y ahora alto cargo de la Policía Nacional. Como decíamos, otro de sus mentores fue Martí-Fluxá, que lo conocía de su época de secretario de Estado de Interior, ya que Vázquez de Prada formaba parte de los denominados, desde la época de Luis Roldán al frente de la Benemérita, «pata negra». La excusa para contratarlo fue que el antiguo jefe de personal de la Caja, el Sr. Iribarren, *el Cojo*, que hacía las funciones de jefe de seguridad, no tenía ni el título ni la homologación del Gobierno Civil para ese puesto.

«A esta caja no la va a conocer ni la madre que la parió»

Goñi se empleó a fondo desde que tomó las riendas de la CAN. Y no le tosía «ni Dios». Miguel Sanz siempre presumía de su amistad, cosa que molestaba al director de la CAN, que se vio con tanto poder que renegaba hasta de esa relación, como hiciera ostensible ante un conocido periodista iruindarra, al que recriminó personalmente que escribiera sobre «los dos amigos» (Goñi y Sanz), diciéndole: «¿Quién te ha dicho que Sanz y yo seamos amigos?».

Para el relevo de 2002, el presidente de Navarra pidió al entonces director de la entidad, Lorenzo Riezu, que se quedara 6 meses más en la Caja para ayudar a aterrizar en la entidad a Enrique Goñi. Entre otras cosas le prometió un buen despacho desde el que llevar a cabo su labor. Cuando al día siguiente de esta conversación Riezu se dispuso a ocuparlo, Goñi le negó la mayor: «Ni hablar, ese despacho está ocupado». Sorprendido, Riezu le animó a hablar con el presidente Sanz a lo que Goñi le contestó: «Ya lo he hecho».

Triste final para el exdirector de la entidad. Goñi lo había avisado cuando pisó por primera vez las oficinas: «A esta caja no la va a conocer ni la madre que la parió». Y poco después comenzó a desprenderse de lo que paradójicamente había denominado «el mejor activo de la CAN»: sus empleados.

«Cuando alguien no estaba en una sintonía fina con él duraba cuatro días», nos aseguró un alto directivo de la entidad. «Cuatro no, uno. Fulminado», remató.

En su comparecencia parlamentaria, Goñi habló de prejubilaciones a partir de los 55 años. Una fuente de la máxima solvencia de la entidad nos confirmaba que las del año 2003 fueron a partir de 52 años, pero unas 15 personas se fueron con menos edad todavía, al menos uno de 46 y otro de 47 años. «Los prejubilaban por absoluta falta de sintonía. Y no eran incapaces. Gente que eran buenos profesionales preparados para trabajar con cualquier director gerente».

Otro exdirectivo de la Caja nos contaba, por ejemplo, que en uno de los primeros comités de dirección con Goñi al frente, un responsable de marketing cuestionó lo planteado por el director. De forma muy llana, sin ánimo de protesta, «quizá porque nosotros teníamos otra forma de comunicarnos» le espetó a Goñi: «Pero en esto estás tú muy verde todavía».

A partir de ahí, el ejecutivo estuvo marginado un año entero por lo que se quejó y lo prejubilaron con 48 años. «Y hubo más y más jóvenes, gente solvente que ambas cajas recién fusionadas habían preparado invirtiendo dinero y recursos».

Goñi comenzó a funcionar como un dictador bananero con una actitud que chocaba frontalmente con las costumbres siempre más austeras de la casa. Se alojaba en Madrid en un piso, que alquiló la Caja para su uso personal, con mayordomo incluido, justo en frente del hotel Santo Mauro, el buque insignia de AC Hoteles, de Antonio Catalán, en el barrio de Chamberí, desde donde también le llevaban la comida.

En ocasiones, Goñi acudía a Madrid en avión desde Noáin, lo que no le impedía enviar también a su chófer con su coche para que lo esperara a la llegada de su vuelo, para desplazarse por la capital, en una duplicación de gastos que a buen seguro la vieja guardia de la CAN hubiera calificado de impresentable.

Además de sus responsables de seguridad, Goñi tenía un equipo que trabajaba para él en exclusiva, haciendo las funciones de chófer, guardaespaldas y hombres de confianza (Pablo, Marcelo –policía foral de origen argentino– y el txantreano –popular barrio pamplonés– Ángel) y que se sumaban a las dos secretarías con las que contaba 24 horas al día.

El primer *Phaeton* que utilizó, como el de Sanz, lo compró la CAN a VW Navarra y era el que había utilizado el presidente de esta empresa y a su vez miembro del consejo de la Caja, José Luis Erro. Coche que, bien a su pesar, no era blindado. Luego, la Caja compró otro *Phaeton* nuevo y el usado se lo vendieron a uno de los propietarios de Gráficas Castuera (vinculados al clan corellano de UPN). Finalmente, este segundo automóvil de alta gama lo cambió después por un BMW.

A Goñi le gustaba hacer las cosas «a lo grande» y, por ejemplo, compraba muchos regalos para compromisos varios en

Loewe, en Madrid, y la Caja se convirtió en gran cliente de esta cara y conocida marca.

Para llevar a cabo esta labor «revolucionaria», como él mismo la denominaría, Goñi se rodeó de gente de confianza de su entorno, algunos vinculados al Opus Dei y otros amigos de toda la vida, además de nuevas relaciones muy interesadas. A todos ellos y a sus actividades profesionales los iremos conociendo mejor a lo largo de estas páginas: los hermanos Catalán Mezquíriz, Emilio Ontiveros, Ricardo Bermejo, los subdirectores Odériz, Lana, Pejenaute, Arbeloa y el secretario Pascual, entre otros.

Por su parte, el constructor navarro Javier Osés, de ACR (en cuyo Consejo de Administración están el último presidente de la CAN, José Antonio Asiáin y también Ricardo Bermejo) hizo las obras del chalet de Goñi en Gorráiz.

El proyecto de ese chalet lo realizaron los arquitectos Tabuenca-Leache, al parecer con protocolos de confidencialidad sobre la distribución de la vivienda, diseñada en un estilo ultramoderno.

Muchos de estos personajes acudieron a los viajes «comerciales» a ciudades europeas, invitados por la CAN.

La Caja no ha desaparecido, existe

Tras las denuncias públicas de Kontuz, y ante una comparecencia parlamentaria que se preveía complicada, Goñi pidió ayuda a su equipo de antiguos colaboradores, de los que recibió una evasiva respuesta, ya que no se atrevieron a aportarle documentación de La Caixa, algo que le dolió enormemente.

Sí consiguió reunir en su despacho de la avenida del Ejército, en la entreplanta de la antigua CAMP (Caja de Ahorros Municipal de Pamplona), a Juan Cruz Alli, Luis Colina, José Antonio Asiáin, José Antonio Sarría y Francisco Javier Martinena¹⁰.

10.- Martinena, director durante muchos años de Volkswagen en Navarra (quien se embolsó 120.000 euros en cinco años en concepto de dietas del Consejo de Administración de la CAN) comió amigablemente con Yolanda Barcina durante los sanfermines de 2013 en la sociedad Gazteluleku. Comida durante la que un conocido profesor universitario se les acercó para exigir a Barcina que dimitiera «de una vez».

Todos ellos miembros de la ejecutiva del Consejo de Administración durante su etapa al frente de la entidad. Martí-Fluxá había prometido acompañarlo, pero no acudió a la cita. Un par de días antes de esta comparecencia parlamentaria también consiguió sentar ante una buena ofrenda culinaria a Javier Taberna y Miguel Sanz. Ambos, junto a Goñi, comieron en Bidea II (Zizur Menor).

La necesidad, para concretar un discurso cohesionado, de estas reuniones con los personajes fundamentales de la trama, ponen en evidencia el nerviosismo de quienes controlaron durante la última década, en exclusividad, los resortes del poder político y económico de la Comunidad foral, con los resultados que todos conocemos.

Por fin llegó el día y Goñi compareció en el Parlamento navarro, aunque no ante una, reiteradamente demandada, Comisión de Investigación, sino en un formato que impedía profundizar en las causas de la desaparición de la entidad. La mayoría de los grupos parlamentarios estuvieron muy flojos y los que «fueron al grano» con sus preguntas, simplemente no fueron respondidos.

A los pocos días, el exdirector de la CAN, Lorenzo Riezu, respondía, indignado, a las explicaciones de Goñi en el Parlamento: «Afirmar que Caja Navarra está ahí, que no ha desaparecido, no deja de ser un eufemismo si hablamos de una entidad financiera. Decir que ahora es la 8ª entidad por patrimonio y que era el número 17 en 2002 no se ajusta a la realidad y trata de confundir. Hablar del impacto de la crisis y la doble recesión está bien, y debe tenerse en cuenta, pero apenas afecta al periodo 2002-2009 en el que se comienza a generar el problema de supervivencia de las cajas. Resignarse al hecho de que el desenlace de Caja Navarra es similar al de la mayoría de las cajas, supone obviar su singularidad y los diferentes puntos de partida, entregándose al lamentable dicho “mal de muchos, consuelo de tontos”».

«SE HA FUNDADO ESTA CAJA EN BENEFICIO DE NAVARRA y a su engrandecimiento deben colaborar cuantos sientan amor a su pueblo» decía una de las campañas publicitarias de la Caja en 1929.

Este relato es el fruto de meses de trabajo de este equipo de investigación periodística. Las fechas, los datos, los hechos, escrupulosamente descritos, muestran el origen del terrible desastre ocurrido en la CAN. Si alguien quiere rebatir nuestra información, va a tener muy difícil ser tan puntilloso en los detalles.

3.1 Comida en Las Pocholas

El 28 de marzo de 1998 se ponía en marcha una operación que para algunos suponía la conquista del control absoluto del poder económico en Navarra, para otros la creación de un *lobby* que les iba a permitir enriquecerse y, para la ciudadanía, el triste espectáculo de la desaparición de una entidad como su Caja de Ahorros de Navarra.

Ese día comieron en el restaurante Las Pocholas de Pamplona Miguel Sanz, presidente del Gobierno y del Consejo de Administración de la Caja de Ahorros de Navarra; Francisco Iribarren, consejero de Economía del Gobierno y también de la misma entidad; Manuel López Merino, director de la Caja de Ahorros

Municipal de Pamplona; y Javier Taberna, empresario, amigo de Sanz y líder del *lobby* en gestación.

Los políticos no tardaron en abordar al director de la CAMP con su idea de una fusión entre las dos cajas navarras, sin mayores ideas, estudios o análisis para una operación de esa entidad. Su único objetivo era el control económico de las principales entidades financieras de la comunidad. López Merino les habló de las dificultades y ellos las asumieron y constataron que tenían unas elecciones a la vuelta de la esquina. En ese punto del debate se escuchó por primera vez el nombre de Enrique Goñi, cuando Taberna, con absoluta naturalidad, se soltó la melena: «Bueno, pues esperamos, ganamos las elecciones, hacemos la fusión y *Kiko* Goñi de director de la entidad».

Ante el gesto de incompreensión de López Merino, Taberna le explicó: «Sí, hombre, el hijo de Goñi Bardají, el de la Papelera».

López Merino, a bote pronto, les expuso la conveniencia de estudiar la viabilidad de un proyecto de esta magnitud y les prometió una reflexión más serena y por escrito del asunto a cambio de la necesaria confidencialidad hasta su entrega, a Sanz y a Iribarren, que se produjo el 9 de septiembre. Para finales de año, la idea se estaba filtrando en distintos cenáculos en los que participaba, ¡cómo no!, Javier Taberna.

3.2 Para gestionar la fusión: Bain & Company de Aldo Olcese

El proceso estaba en marcha y pasaba por encima de toda consideración ética, política y, sobre todo, económica. El 8 de marzo de 1999, Taberna llamó de urgencia a López Merino. «Manolo, tenemos que vernos, es de parte de Miguel Sanz, urgente y tengo un hueco a las 7:30 de la tarde».

Tras consultar su agenda, el director de la CAMP aceptó su visita para enterarse que ya estaba decidido el nombre de la empresa que debería gestionar la fusión. Taberna en persona le presentó las credenciales de Bain & Company¹¹, dirigida por

11.- Uno de los dueños de Bain & Company es el mormón y candidato a presidente en EEUU por el partido republicano, Mitt Romney. La empresa en Madrid tiene su sede en Castellana 110, al lado de la oficina de Antonio Catalán y, como decíamos,

el ya citado Aldo Olcese. López Merino se opuso, pero Javier Taberna se encargó de dejarle muy claro que Sanz bendecía esta decisión y le propuso una reunión con Olcese y, para sorpresa de Merino, con Antonio Catalán, del que, como Javier Taberna, se desconoce el cargo que ostentaba para estar inmerso en esta fusión entre dos entidades de carácter fundacional público.

En esa misma conversación, para templar los ánimos, visto el monumental cabreo de López Merino, Taberna le contó que estaba trabajando en un acuerdo entre Caja Madrid y AC Hoteles para el desarrollo de la empresa de Catalán: «Y estamos hablando de 12.000 millones de pesetas de inversión».

López Merino, indignado, pues no veía las atribuciones que ostentaban Taberna y Catalán, recibió un primer aviso de Taberna: «En estos momentos, actuar con profesionalidad supone quedar fuera y en contra de los políticos responsables».

López Merino aguardaba nervioso la tarde del 10 de marzo de 1999 en su habitación del hotel Aitana de Madrid. A las 19:30 recibió la llamada de Taberna informándole de que pasarían a buscarle para cenar en casa de Antonio Catalán. Lo recogieron el propio Catalán y Taberna en un todoterreno y se dirigieron al domicilio particular del primero, en La Finca, Pozuelo de Alarcón, una zona de alto *standing* de Madrid, en una casa estilo cigarral de Toledo, con un portón grande de madera maciza y un hermoso patio donde había otros cuatro coches de gran cilindra. Y allí se encontraron con Aldo Olcese, representante de la *jet* económica, del PP, amigo y socio de Antonio Catalán.

En esa cena, servida por un matrimonio de portugueses, Merino se dio cuenta de que todo estaba atado de antemano, que no podría oponerse a la llegada de «paracaidistas» como Goñi –para desgracia de los buenos profesionales de la entidad– ni a ninguna decisión de envergadura. Posteriormente, también asumió que el propio consejero de Economía, Iribarren, no tenía mucha idea de estos movimientos y de que Catalán y Taberna tenían las atribuciones plenipotenciarias encomendados por Sanz.

es gestionada en el Estado español por Aldo Olcese, a su vez consejero de la AC Hoteles de Catalán.

A día de hoy, Miguel Arias Domecq, hijo del ministro de Agricultura español, trabaja en la sede mejicana de Bain & Company.